

PORTE PAGO

Acción Obrera

ÓRGANO OFICIAL DEL SINDICATO O. DE LA INDUSTRIA DEL MUEBLE

ADHERIDO A LA UNIÓN SINDICAL ARGENTINA Y A LA UNIÓN OBRERA LOCAL DE BUENOS AIRES

Redacción: RIOJA 835, U. T. 62, Mitre, 0594 — BUENOS AIRES, DICIEMBRE DE 1928 — Año V, N.º 47

DEMOSTRACIONES DE INCONSCIENCIA

El pseudo movimiento obrero realizado el 14 del actual con la arbitraria denominación de «huelga general», no fué el producto de la organización obrera propiamente dicha sino la consecuencia de la nefasta influencia que sobre un reducido número de trabajadores ejerce aún esa lamentable prensa llamada obrerista, a la que tanto conviene una agitación obrera como un crimen sensacional o un partido internacional de fútbol.

El «obrerismo» es en esa prensa un renglón industrializado como cualquiera de los otros que explota a diario con indiscutible provecho. Esa prensa suele estar constituída por empresas capitalistas, y éstas, en rigor, fuera del afán de lucro, no poseen sentimientos ni ideas determinadas acerca de ningún problema de la vida. Explotan lo que más rinde, y como el sentimiento de solidaridad obrera es un hecho arraigado en la conciencia de los trabajadores—sus lectores habituales,—sacan de él el mismo partido que del sentimiento patriótico y otros igualmente contradictorios y opuestos a los intereses de la clase obrera, pero que aun anidan en la conciencia de ésta como un sedimento de la educación burguesa recibida. Por donde se sigue que muchos movimientos obreros—entre ellos el último—más que la expresión de una elevada conciencia de clase es el tributo que la parte más inconsciente de los trabajadores rinde a los órganos que los dominan; órganos, como hemos visto, absolutamente extraños a nuestra clase y que actún con fines de provecho propio.

Si el interés de esa prensa, si su difusión estuviese en la defensa de las ideas y situaciones opuestas, calificarían con más ferocidad la acción obrera que los mismos órganos indiferentes, o que la combaten, también por las mismas razones de lucro que los ridículos «obreristas» la defienden.

Decíamos que esos movimientos, no obstante su apariencia revolucionaria y de alto espíritu de solidaridad, revelan un gran atraso en los trabajadores que los realizan, y así es. Podíamos denominarlos como manifestaciones de inconsciencia de la clase obrera.

En esos movimientos, la intervención de los órganos específicos de la clase obrera, los sindicatos, es mínima o completamente nula. Núcleos de obreros se declaran en huelga, no por resolución de su sindicato, sino por inspiración del diario de su simpatía. A veces se llega al extremo de la huelga contrariando resoluciones expresas de la propia organización sindical. Esto implica substraer el control de la clase obrera a los sindicatos para entregarlo a diarios manejados por capitalistas—la clase enemiga,—o que sin serlo están lejos de ser órganos de la clase trabajadora. ¿Puede darse un hecho de inconsciencia mayor?

El movimiento del 14 del actual—reducido, por fortuna—es de esa naturaleza, excepto, naturalmente, lo que tiene de resolución sindical, que fué la parte mínima del mismo.

Lo que decimos de los diarios «obreristas» lo hacemos extensivo a otros órganos de expresión ocasionales, infaltables en todo amago de agitación obrera.

Preparando la referida «huelga general» actuaron en amable camaradería esos diarios explotadores de los más bajos sentimientos con agrupaciones «humanitarias», de «cultura y redención proletaria».

Excusado decir que sobre esos grupos de sospechosa generosidad los trabajadores no ejercen ningún contralor ni les es dable hacerlo. Son simplemente denominaciones que pueden ser creadas y esgrimidas por cualquiera: el iluso, el agente provocador...

Y son esas cosas huecas, conjuntamente con tres o cuatro diarios torpemente escritos y peor presentados—demostración de que aun hay trabajadores de mal gusto para seleccionar su lectura—los que manejan en determinados casos a muchos obreros, que, creyéndose muy revolucionarios, no pasan de ser espíritus gregarios, conformados para ser arreados por toda clase de pastores.

ESE.

EL ANTAGONISMO SOCIAL

Cualquiera de las eventualidades que se producen durante las alternativas de la acción emprendida por la clase obrera para la reivindicación de sus derechos, suscita en todas las esferas sociales los más contradictorios comentarios acerca de las causas determinantes de la agitación obrera.

Una de las apreciaciones más generalizadas en el ambiente que trasunta la actual sociedad consiste en considerar como causas determinantes de la irreconciliabilidad social los sentimientos de rencor y envidia que se albergarían en el espíritu de los trabajadores ante la evidenciación de su pobreza económica comparándola con la situación de bienestar de los «privilegiados de la fortuna».

Esta arbitraria suposición predominante en los círculos de la burguesía es reflejada de continuo en los comentarios, opiniones y consejos de la prensa, que interpreta los atrabiliarios conceptos del orden y la democracia en que inspiran las acciones de la sociedad capitalista.

En base a esa apreciación del problema social, los intérpretes interesados de las conveniencias del capitalismo procuran hacer prevalecer la teoría simplista de que el movimiento obrero es la consecuencia inmediata del descontento de los trabajadores ante la imposibilidad de lograr un estado de independencia económica individual, que les permita colocarse en un plano de igualdad con los privilegiados pecuniariamente.

En esta absurda teoría se inspiran las iniciativas y exhortaciones que se hacen de continuo a los poderes estatales para que éstos formulen y adopten programas tendientes a morigerar la situación calamitosa de los trabajadores, a fin de evitar que éstos se soliviánten y entorpezcan con sus actos de rebeldía el normal desenvolvimiento de las instituciones.

A los mismos fines tienden las expresiones de la demagogia cristiana, induciendo a los poderosos para que practiquen los preceptos de ayuda y beneficencia social, con la idea de obtener la simpatía y el agradecimiento de los «pobres» y el reconocimiento de las virtudes de generosidad, demostrativas de los sentimientos nobles y solidarios de los adinerados.

Se intenta por todos los medios convencer a los trabajadores que deben conformase con su suerte, en virtud de que la diferencia social obedece a a una ley natural que rige los destinos del mundo.

En este sentido, cuando faltan argumentos convincentes se recurre al sofisma, en cuya materia existe una preparación insuperable en la intelectualidad burguesa.

Recurriendo a todas las artes de la demagogia se procura dividir a los trabajadores, a fin de impedir que éstos se dispongan a la acción en pro de sus reivindicaciones.

Existe, pues, el evidente propósito de tergiversar el concepto en que se inspiran los principios y la finalidad de la acción sindical de los trabajadores, procurando que ella sea considerada como obedeciendo a impulsos de incontenidas ambiciones de carácter puramente subalterno y utilitario.

Es menester entonces reivindicar para la clase obrera la justificación del concepto básico de su acción sindical, desvirtuando la capciosa interpretación dada por la burguesía y exteriorizada por sus representantes intelectuales.

El antagonismo social, la irreconciliabilidad entre la burguesía y el proletariado dimana de la arbitraria e injusta situación de dependencia de la clase de los productores de la riqueza social a otra clase improductiva y usurpadora de esa misma riqueza.

La exacta comprensión de este axioma incontrovertible viene a evidenciar que no es la acción sindical el producto de la exaltación de los descontentos que ambicionan una situación cómoda en el plano del privilegio económico, sino que es un movimiento tendiente a la consagración práctica de un noble ideal de igualdad, basado en la reciprocidad de derechos y obligaciones en el sistema de convivencia social.

La lucha de la clase obrera en procura de mejoras de orden moral y económico está inspirada en la interpretación de un derecho suficientemente evidenciado, y en el convencimiento del poder incontrastable de su acción solidaria, en base a su condición de propulsora del progreso social.

El creciente arraigo de esta convicción en la conciencia del proletariado significa preparar y encauzar la acción indispensable para producir un cambio en la superestructura del sistema social, a fin de poner término al injusto régimen de privilegio económico, causa determinante de los males que soporta la humanidad.

La inconsistente teoría que la burguesía pretende hacer prevalecer con referencia a la cuestión social sólo se justifica en el interés por mantener invulnerable su situación de predominio en todas las actividades sociales.

Corresponde entonces a la clase obrera proseguir la obra de renovación, encauzando su acción solidaria por la ruta reseñada por su destino histórico con la convicción de que ejerce un derecho único e inalienable.

La igualdad verdadera no podrá obtenerse mientras la existencia de los unos dependa de la voluntad y de la fortuna de los otros.

E. DE AMICIS.

ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA

EL 14 DE DICIEMBRE a las 20 y 30 horas se efectuará en ALSINA 2832 la ASAMBLEA (continuación de la del 2 DE NOVIEMBRE) para continuar tratando los asuntos incluídos en la

ORDEN DEL DIA

Informe de Secretaría.

Circular de la U. S. A.—Comité Pro Confederación Sindical Latino Americano.

Campaña de agitación por disminución de la jornada y aumento en los salarios.

NOTA.—Es requisito indispensable para entrar a la Asamblea la presentación del carnet sindical y no adeudar más de tres cotizaciones.

CONCEPTO DE LA ACCIÓN SINDICAL

La filosofía sobre la cuestión social, podemos decir, es la más sublime de las reflexiones. Sin embargo, son pocos los que gustan de ella. Por una ley de la historia la humanidad marcha de progreso en progreso. Consideremos brevemente las sociedades antiguas, no desde la iniciación del mundo, en las sociedades primitivas, como ser pastoriles, nómadas y agricultores, sino después de constituídas por leyes jurídicas, como en el Imperio Romano, y comprenderemos que la humanidad ha llegado a un estado tal de progreso que realmente se ve una perfección en cuanto a inteligencia, conceptos y comprensión de la vida, sin el misterio que antiguamente encerraba la existencia.

Producida la renovación de la sociedad por intermedio de los instrumentos de producción, vemos que se ha iniciado un nuevo mundo. Comprenderemos entonces que el futuro está reservado para una clase que trabajará y se adaptará a un ambiente social y político que represente el bienestar de los pueblos.

A pesar de la ignorancia de los trabajadores, son muchos los militantes que salen de sus filas pregonando un nuevo credo de igualdad y fraternidad, convencidos de que tales conceptos reflejan un estado real de la vida. Estas manifestaciones anuncian el triunfo del porvenir, puesto que la derrota del feudalismo, del mandón, del tirano, ha sido un hecho.

Se ha llegado a una situación de alta filosofía social: el pensamiento revolucionario tiende a desenmascarar al derecho burgués. Las leyes de la actual sociedad tienden a reformarse cada vez más, reconociendo jurídicamente inmediatas aspiraciones de nuestra clase, en cuanto a nuevas normas de trabajo que traen como resultado mejores condiciones de vida. Antes se desconocía el derecho de los trabajadores en cuanto a los accidentes, al horario, al salario, etc. Nunca se le reconoció a los obreros la autoridad moral y material de intervenir en la dirección de los talleres, fábricas y minas, considerándoles unos esclavos; en cambio hoy los productores pueden alzar su voz de protesta ante el Estado o los patrones, con la seguridad de que serán oídos.

Naturalmente que esta obra, que paulatinamente se ha venido llevando a cabo, no ha sido la protesta aislada del caudillo, ni la obra de apóstoles que desinteresadamente pretendían reformar a la humanidad; todo ello ha sido una manifestación concreta de la revolución que poco a poco ha venido operando la acción de los sindicatos. La verdad es esta: el valor moral y material de la clase obrera organizada sindicalmente.

Si bien es cierto que después de tanto tiempo no se ha producido la revolución que tanto anhelamos, en cambio, está latente un enorme progreso; consideremos la situación si aun subsistiera el derecho del feudalismo o la entera disposición de las leyes reaccionarias del capitalismo.

Reconozcamos, pues, nuestra situación frente a la burguesía; reflexionemos serenamente sobre lo que fué la clase obrera y lo que es actualmente, e interpretaremos fielmente nuestro avance de clase que marcha segura a su total emancipación a pesar de los miles inconvenientes que se presentan.

Seamos optimistas en nuestra obra revolucionaria. Sin impaciencia prosigamos la lucha seguros de que cumplimos con nuestro deber. Que los dogmas y el sectarismo frente a los grandes problemas de la cuestión social queden anulados, cediendo el paso a la acción consciente de sus ejecutores. La obra de la organización sindical interpreta un sentimiento de humanidad, reconcentra aspiraciones concretas de los trabajadores, en su afán de mejorar su situación para adquirir mayores conocimientos que los capaciten y libren de los prejuicios burgueses, siempre peligrosos para realizar la obra que determinen las circunstancias.

El afán de libertar a la humanidad no debe ser fuente de esclavitud; el hecho que deseemos formar una nueva sociedad de libres productores no puede dar derechos a sentar normas que no dejen lugar a otras aspiraciones

de mayor progreso; nuestra actividad revolucionaria no debe tener fin, como no podríamos detener el perfeccionamiento de la industria por el hecho de perjudicar a los trabajadores acostumbrados a la rutina y a la tradición de un determinado ambiente. La vida no puede tener fin en su afán de perfeccionamiento, y nuestro deber de militantes debe tender a la observación sin dogma. La capacidad intelectual, la cultura y demás conocimientos deben ser cada vez mayores.

Estamos en un período de maravilla de la historia por la acción constante de la inteligencia del productor, no del hombre en sí, que nada vale por lo que representa como unidad en la humanidad, sino por su contribución al progreso de la vida, venciendo a la propia naturaleza en su carácter primitivo que encierra ignorancia. Si en verdad aun vivimos la moral de la sociedad burguesa, no es menos cierto que la clase obrera tiende rotundamente a renovar ese ambiente, dando nuevos rumbos al progreso alcanzado por la lucha intensa frente a las normas reaccionarias implantadas por los directores de la sociedad.

Felicitémonos de vivir en el actual período de la historia. La clase obrera puede decirse que recién comienza sus luchas y ya ha emprendido el camino que la llevará al triunfo de sus aspiraciones. No nos detengamos en críticas y polémicas que a nada conducen, puesto que las cosas no se hacen bajo normas determinadas de antemano, sino moldeadas en la acción inmediata que se realiza frente a las circunstancias que determina esa misma acción. La teoría se produce porque un hecho ha determinado un nuevo concepto; la revolución determinará igualmente una nueva sociedad, en la forma que determine la propia acción de sus ejecutores.

Lo que da fuerza a la clase obrera son sus propios sindicatos, libres de dogmas; su progreso depende de la buena marcha que sus componentes les impulsan. Coronemos esta obra de renovación social, y altivos y enérgicos alcemos nuestra voz de fuertes y conscientes frente a todas las manifestaciones de incapacidad y raquitismo que pretendan darnos los instrumentos de la burguesía o los que aun no han llegado a librarse de pequeñeces morales. Demos vida a la organización sindical, elevando su posición, elaborando así el mundo que la clase obrera anhela y que, a pesar de todo, se construirá con el transcurso del tiempo, acompañada de la acción inteligente de los militantes conscientes de su deber.

H. VILLALBA.

JUICIO SOBRE LAS POLEMICAS

Toda polémica es en el fondo una cuestión personal. Pretender que se combatan las ideas sin que al mismo tiempo choquen sus envolturas vivas, las personas, es pretender la imposible. Por eso las polémicas, muy significativas como síntoma moral, son casi siempre estériles para la ciencia o el arte. Una mordaza es mucho más útil que la razón para tapar bocas. Al defender una tesis abstracta se suele defender la ambición propia o sencillamente el pan. No hay argumento contra la vida.

Es cierto que existen asuntos prácticamente inatacables, y que una polémica sobre ellos puede provocarla tan sólo la ignorancia. En estos casos poco frecuentes resultan fijadas y explicadas nociones fundamentales, de adquisición provechosa para el vulgo. Al capítulo de las excepciones deben ir también las polémicas matemáticas. Quizás el hábito de definir con precisión las palabras, así como el uso uniforme del análisis, influyan en que tales contiendas sean fecundas. Poisson derrotó al partido de Lagrange; las opiniones de Abel triunfaron sobre las de Wronski, y de una reciente y ruidosa polémica surgió consagrado el nuevo concepto del transfinito. Los matemáticos, por otra parte, parecen gente apacible y sensata; algunos llevaron su plácida distracción hasta el extremo de asombrar a sus compañeros mismos. El bueno de Ampére tomaba las traseras de los coches de punto por sendos pizarrones.

Sacaba la tiza del bolsillo y las cubría de cálculos indiscifrables. Si el vehículo se ponía en movimiento, Ampére echaba a correr detrás de sus fórmulas ante el público estupefacto. Las rivalidades más rabiosas, según observa justamente Bourget, son—¿quién lo diría?—las rivalidades entre músicos.

Siempre que se trate de cuestiones directa o indirectamente sociales, sobre todo cuestiones de historia de religión, de política, las polémicas no prueban nada sino el odio de los polemistas. Cada cual ve a su modo y habla a su manera. Hay para cada hombre un punto de vista y un lenguaje. Este lenguaje y este punto de vista, deformables continuamente, se falsean y desfiguran por la pasión. Lo que se evita a toda costa es un acuerdo. Se aborrece y se teme la verdad, que al establecer el hecho suprime a las personas. El ruido de las disputas no sube a las regiones de la ciencia y del arte verdaderas.

En cambio, las polémicas nos descubren el corazón y los nervios de un individuo, de una ciudad, de una nación entera. Lo discutido queda en la sombra. Los intereses de los discutidores salen a la luz del día. La polémica es siempre un precioso decumento histórico...

R. BARRETT.

LA INDUSTRIA DE LA MADERA

SU SITUACION Y PERSPECTIVAS

Hoy más que nunca, creemos que es necesario hacer un prolijo estudio sobre la situación actual y perspectivas de la industria de la madera, ya que los cambios fundamentales operados en el desarrollo de la producción, de la técnica de nuestra industria y de otros diversos factores, que pasaremos a estudiar, motivan el desconcierto y la falsa interpretación que debe darse a la táctica a seguir, y es lo que también determina a muchos militantes a aplicar un concepto mecánico de las cosas, al querer, por ejemplo, aplicar las mismas tácticas y pretender accionar en la misma forma que en los años 1917-18, sin comprender ni analizar los cambios operados dentro de la industria de la madera, y sin deducir de esta situación objetiva la táctica y acción a desarrollar.

No es posible que nosotros accionemos a impulso del lírico deseo, de la bella aspiración poética del sentimiento; nosotros debemos determinar nuestra línea a seguir, utilizando la dialéctica materialista, esto es, el análisis objetivista sobre la situación real de las cosas, contemplando las fuerzas, recursos, reservas de las fuerzas patronales y situación y perspectivas de la industria o campo donde debemos actuar, al tiempo que observar cuáles son las fuerzas, recursos y reservas proletarias para emplear en la acción. Si esto no lo hacemos, hemos de tropezar, caer en el error continuamente, ya que no habríamos sido capaces de analizar los problemas como corresponde, de acuerdo a las necesidades y conveniencias de nuestra clase.

EL PERIODO HASTA 1922

Si nosotros tomamos la industria de la madera antes de la guerra europea, vemos que ella se desenvuelve embrionaria, rudimentaria y lentamente, con los procedimientos antiquísimos técnicamente. Casí totalmente los muebles de valor eran traídos del extranjero. Los talleres, en su casi totalidad, ocupaban de 2 a 10 obreros. Pocos eran los que empleaban alrededor de 20 obreros, y solamente dos o tres eran los que ocupaban más de 50.

Vino la guerra y se paralizó totalmente la introducción de muebles del extranjero, y, desde 1913 hasta 1916 se cruzó un período de agudísima crisis. En 1916 comienza la época de intenso trabajo. La paralización de la producción durante unos tres años y la no introducción de muebles del exterior determina una fuerte demanda; es entonces cuando los talleres son llenados de obreros; es en los años 1916, 17, 18 y 19 que nuevas empresas grandes extranjeras se establecen, como Sage y Nordiska, con personales numerosos. La primera, por ejemplo, llegó a tener un personal de más de 600 obreros, cifra jamás alcanzada por fábrica alguna de nuestra industria. También las casas grandes, como Maple, Thompson, etc. y los talleres más chicos llegan a emplear un número de obreros que nunca se había conocido. La mano de obra escaseaba grandemente. Inmigrantes no entraban. De modo que nuestra organización sindical batía al patronato con absoluta facilidad, imponiendo las 44 horas semanales de trabajo, el salario mínimo de noventa y cinco centavos la hora, que pronto sube a un peso y diez centavos, y obligación de los patrones de dar las herramietnas grandes, pago íntegro del jornal por accidentes de trabajo, abolición del trabajo a destajo, tarjeta sindical, etc. Era tal la escasez de brazos, que los patrones tenían que ir a sacar obreros de otros talleres, ofreciéndoles salarios sumamente altos. Se puede decir que la casi totalidad de los obreros estaba organizada. Era tal la demanda de brazos, que en el Sindicato abundaban los pedidos en forma desconocida

Se produce tan repentinamente ese período de producción intensa, que vemos incorporar a nuestra industria una gran cantidad de obreros de otros oficios, sin mayores conocimientos técnicos, que la industria los absorbe con facilidad, dada la gran demanda.

Pero, también, este es el comienzo de una nueva era en nuestra industria. Las nuevas y viejas fábricas se dotaban de nuevos elementos técnicos y mecánicos, que hace que la producción fuera nivelándose, bajo algunos aspectos, con la industria del viejo mundo.

Nuestra organización sindical adquiere una potencialidad desconocida hasta entonces. Es el desarrollo de la industria, las necesidades que ella crea, lo que determina también que los sindicatos de Ebanistas, Tapiceros, Escultores, Doradores y Torneros se refundieran en el actual Sindicato de la Industria del Mueble.

La organización sindical se impuso fácilmente, destrozó la organización patronal; pero es necesario que tengamos en cuenta las causas que se sumaron y permitieron ese desarrollo de la organización obrera, que podemos resumir así:

El desarrollo intenso, rápido, jamás conocido de nuestra industria, provocado:

a) por la guerra, que paralizó totalmente la introducción de muebles del extranjero;

b) porque no entraba inmigración alguna calificada;

c) por la escasez de la mano de obra, que motivó ese rápido crecimiento de nuestra industria.

Ese fué el período de 1916 hasta 1921 y 22.

DE 1921-22 EN ADELANTE

En 1921-22 vemos que la inmigración toma cuerpo. Antes de la guerra se conocía la inmigración de trabajadores sin oficio. Desde 1921-22 la corriente inmigratoria vuelve a tomar pujanza; esta vez los inmigrantes son en gran parte obreros calificados que, hambrientos, acosados por la miseria del viejo mundo, se vuelcan a estas tierras en procura de trabajo. Podemos calcular que desde 1922 hasta la fecha han llegado más de 10.000 obreros de la madera, que no han sido absorbidos totalmente por la industria, a pesar del desarrollo de la misma. Desde 1921-22 vemos, durante las huelgas que se producen, las dificultades nuevas para la organización sindical que nos crean esas corrientes inmigratorias. Obreros recién llegados, acosados por la más espantosa miseria, se entregaban al patronato. Más tarde, cuando esas corrientes inmigratorias aumentan, vemos que el patronato las utiliza:

1.° Como rompehuelgas.

2.° Para rebajar los jornales, habiendo talleres ocupados íntegramente por inmigrantes donde se pagaban y aun se pagan salarios de 4 a 5 pesos por días y donde las condiciones establecidas anteriormente por el sindicato eran desconocidas.

3.° Para implantar el trabajo a destajo.

4.° Para establecer jornadas de trabajo de 9, 10 y más horas.

Propaganda idiomática se ha hecho relativamente, aunque en forma algo deficiente, pe ha hecho, en especial modo entre los israelitas, que tienen un comité permanente y saca un periódico mensual. Debemos hacer notar que este periódico ha sido suprimido últimamente.

Es bueno que señalemos en estas líneas que entre los inmigrantes llegados en estos últimos tiempos podemos ver un porcentaje de ellos abiertamente hostiles a la organización proletaria.

Esto es perfectamente concebible si tenemos en cuenta que estos últimos dos años (1925-27) han entrado el 78 % de esos inmigrantes de Italia, España y Polonia, países donde gobiernan regímenes fascistas, donde la cultura proletaria ha disminuído, donde las masas políticamente marcan su retroceso y donde muchos obreros han sido conquistados por esas tiranías burguesas, y, por consiguiente, son contrarios a la organización. Esto no quiere decir que no podamos conquistarlos, y demuestra más que nunca la necesidad de intensificar la propaganda idiomática en todos los órdenes.

LA MECANIZACION DE LA INDUSTRIA

¿Podemos hablar de «racionalización» en el sentido literal de la palabra? No. Pero en nuestra industria, dado el desarrollo vertiginoso de la mecanización y mejoramiento técnico, tenemos el comienzo de la «racionalización» capitalista, aunque no sea lo vasta y amplia que se lleva a cabo en Europa, y que es el fruto de un plan de conjunto bien meditado para abaratar la producción, empleando menos cantidad de mano de obra, pago de menor salario, etcétera. En nuestra industria no podemos hablar todavía de «racionalización», pero sí de «mecanización, que también trae más desocupación, menores salarios, y no necesita tanta mano de obra como anteriormente.

Y bien: en nuestra industria, en estos últimos años estamos viendo que los patrones tratan de *mecanizar* en provecho exclusivo de ellos.

Diariamente vemos:

1.° La introducción de nueva máquinas que eliminan buena cantidad de mano de obra. Maquinaria que pule la madera, que lustra, barniza, que enchapa automática y mecánicamente, moldureras que hacen tres molduras por vez; nuevas máquinas malletadoras; escopladoras a cadena, etc., etc.

2.° Empleo en gran escala de trabajos de talla estampados y de molduras y otros trabajos tallados a máquina.

3.° Aplicación, cada día en mayor escala de la madera «terciada», que hace innecesarios un porcentaje apreciable de obreros, que ahora, con esa madera, no tienen necesidad de hacer los trabajos de encolado, pulimentación etc., que antes de la aplicación de la madera «terciada» se hacían.

4.° Que la introducción de esa maquinaria, de la madera «terciada», etc., simplifica el trabajo cada vez más, haciendo innecesarios los «especialistas» y «artistas» que antes abundaban en la industria y que ahora día a día disminuyen y casi han desaparecido, empleándose para el trabajo cada vez en mayor número obreros sin mucha preparación técnica, muchos medio oficiales y aprendices. Esto es, obreros que perciben salarios menores.

INTRODUCCION DE MUEBLES

A las dificultades que venimos señalando que se han presentado de 1922 hasta la fecha, dificultades que se suman para causar gran exceso de brazos, debemos agregar la de la introducción de muebles del extranjero. En el período de la guerra la importación de muebles quedó paralizada totalmente; pero desde 1922 vemos nuevamente que la introducción de muebles vuelve a desarrollarse. Y es interesante hacer notar que esos muebles, por su calidad, no vienen a ser más costosos que los que se producen en el país y tienen a su favor su condición de muebles extranjeros, que para le comprador tiene cierto viso de «lujo y distinción».

Ahora bien: vemos que esta introducción aumenta; y es explicable. En Italia, desde que gobierna el fascismo, han sido rebajados los salarios, naturalmente, y aumentadas las horas de trabajo; esto significa que los muebles pueden ser vendido a más bajo precio, y esto justifica la introducción cada vez mayor de muebles italianos, en especial modo juegos de vestíbulo, sillas, y sillones con bastante escultura.

En Francia también sufren los trabajadores los efectos de la «racionalización» capitalista, donde también han rebajado los salarios y aumentado el horario de trabajo. Siempre este país ha exportado muebles para aquí; y hoy, como efecto de esa «racionalización», y por lo tanto de esa baratura del costo del mueble, vemos que aumenta la introducción del muebles francés, que es considerado, justificadamente, como uno de los mejores.

Así como Italia y Francia, también podríamos citar Alemania, Bélgica, etc., que producen muebles buenos y que hoy, por los motivos citados envían muebles más o menos al mismo costo que los muebles del país.

LA ORGANIZACION PATRONAL

Dentro de la industria de la madera hay tres organizaciones patronales: la Asociación de Fabricantes de Muebles, Carpintería y Afines, que constituye el bloc de los grandes industriales: Thompson, Sage, Marconi, Tarris, White, Nordiska, Pereira Iraola, John Wirght, Villa, Boezio, y en fin, los grandes patrones de la industria de la madera y también buena parte de medianos y pequeños patrones constituyen esa asociación, que es la de mayor poderío en la industria. Después está la Sección Gremial Fabricantes de Muebles. Esta asociación está dirigida por un grupo de patrones medianos, y no cuenta con grandes fuerzas entre los muebleros, que es entre quien actúa. Tanto la primera como esta última están en la Unión Industrial Argentina.. Además, hay una tercera asociación de pequeños patrones muebleros israelitas, que tienen una fuerza muy limitada. Los grandes patrones israelitas, como Gore, Smud, etc., están en la primera asociación mencionada.

¿QUE HACER?

Naturalmente, el porcentaje de obreros organizados ha disminuído en la industria de la madera; hay en la capital arriba de 1.000 talleres con más de 17.000 obreros, de los cuales hay organizados en el Sindicato de Carpinteros, Carpinteros de Boca y Barracas y Industria del Mueble de 7 a 7.500; esto da un porcentaje de más o menos el 35 % en toda la industria.

Tenemos la dificultad de tener un porcentaje crecidísimo de tallercitos de 1 a 3 obreros. En general los talleres que más abundan son los que ocupan de 3 a 20 obreros. También han aumentado los talleres de más de 30 obreros, al tiempo que las fábricas de más de 100.

Es verdad que nuestra industria adquirió un

repentino desarrollo y que se está mecanizando y mejorando técnicamente; pero no es menos cierto que la crisis se ha ahondado cada vez más, y que esta crisis continuará agudizándose. Si tomamos como índice las quiebras, vemos que en 1925 cada mes se producían de una a dos quiebras; en 1926 mensualmente se producen de dos a tres quiebras, y si tomamos el año 1928, en cuatro meses se producen 26 quiebras, lo que da un promedio de 6,5 quiebras por mes. Esto es, que la crisis aumenta, en especial modo entre la rama del mueble, aunque es una crisis paralela a la crisis nacional.

Lo que ha mantenido más o menos el trabajo ha sido el ramo de la construcción, aunque no ha logrado con esto equilibrar o mantener los personales en forma permanente dentro de los talleres, y a pesar de que se haya adoptado, en instalaciones, el sistema de «stock», en alguna casa.. Pero lo que vemos claramente es que, a causa de la inmigración que no cesa de llegar y de la mecanización de la industria se ha creado la siguiente situación:

1.° Una desocupación permanente, crónica en el gremio y que va en aumento.

2.° Empobrecimiento de los trabajadores a causa de las rebajas crecientes de los salarios, especialmente entre los trabajadores de talleres pequeños.

3.° Implantación del trabajo a destajo en mayor grado que en años anteriores.

4.° Aumento de las horas de trabajo.

5.° Alejamiento de los sindicatos de un buen porcentaje de trabajadores.

6.° Empleo en gran escala de jóvenes medios oficiales y aprendices.

Estos son los males que más se destacan y que son originados por las casuales anteriormente anotadas. Es cierto que la industria de la madera tiene la ventaja de estar, técnicamente, en un buen grado de desarrollo.

Tampoco debe escapar a nuestro criterio que somos un país semicolonial, y por lo tanto expuestos a las mil combinaciones y riesgos de las finanzas de otros países.

Otro de los antecedentes que debemos tener presente es el radio que abarcan las empresas exploradoras de nuestras industrias, que día más día más escapan del radio de la capital para realizar trabajos en las diversas ciudades diseminadas en todo el territorio de este país; es decir, que son empresas que actúan en el radio nacional.

Por eso creo que la organización debe tratar por todos los medios de unificar todas las fuerzas obreras, no sólo de la capital sino de todo el país, no por medio de las decorativas federaciones que hemos conocido en otros épocas que no desarrollaban ninguna acción práctica, sino por medio de una organización nacional de los obreros de la madera, centralizada, con la estructura, el armazón de una organización sindical única de los obreros de la madera de todo el país, capaz de mantener el control total sobre toda la industria, que mantenga en su seno a todos los trabajadores de la madera, y así poder luchar con grandes ventajas frente a una clase patronal cada vez más fuerte y que va extendiendo sus tentáculos por toda la república. Esto debe llamarnos seriamente la atención. Y sin prejuicios, con valentía, afrontar esta cuestión deseando solamente el bien de nuestra clase, su bienestar y la liberación y el progreso del poderío de la organización sindical debe alentarnos, para rectificar lo malo y para acoger lo bueno. Y hay problemas urgentes que deben incitarnos no a tomar simples detalles, sino a tomar el conjunto de las cosas para estudiarlas y tratar de resolverlas en el grado de lo posible. Por eso consideramos que debemos trabajar por la modificación de la estructura de la organización sindical, luchar por la unidad de los sindicatos de nuestra industria, basados en un programa de reivindicaciones inmediatas, como ser: menos horas de trabajo, aumento de salarios, control sindical, etc. Estos trabajos por la unidad, por la modificación de la estructura orgánica de nuestra organización sindical y por las reivindicaciones inmediatas son puntos que no se pueden tomar aisladamente, sino que unos están ligados a los otros. La unidad formal no es un adelanto para la clase trabajadora. La unidad por un plan de reivindicaciones, por mejoras para los trabajadores es la unidad de la acción, es la unidad efectiva. De ahí que, a nuestro entender, debemos encarar nuestra acción futura basados en los siguientes puntos:

1.° Unidad local y nacional de todos los obreros de la madera en una organización única que abarque a los obreros de todo el país.

2.° Establecimiento del Seguro Social para ayuda de los desocupados, inmigrantes y enfermos, con miras a la atracción y control de la masa obrera que se aleja de las filas sindicales o que es abiertamente hostil.

3.° Establecimiento de los Comités de Fábrica, para ligar, educar y mantener en la organización a los obreros, e intensificación de la propaganda idiomática.

4.° Lucha contra los efectos de la mecanización capitalista:

a) Disminución de las horas de trabajo, implantación de las 7 horas.

b) Atracción de la juventud, establecimiento de igual salario a igual trabajo y el horario de 6 horas para los menos de 18 años.

c) Abolición del trabajo a destajo.

d) Centralización del trabajo.

e) Aumento de los salarios.

f) Obligación de los patrones a proveer totalmente de herramientas a los ebanistas, escultores, etc.

RESUMIENDO

A través de este análisis surge claramente la respuesta para los que desean hacer cosas o aplicar tácticas sin comprender la situación de la industria; y respuesta también para los que consideran que estamos en el mejor de los mundos y no observan, o no quieren comprender, los cambios operados en el gremio.

La mecanización de la industria perjudica los intereses de los obreros grandemente, aumentando la desocupación y, junto con la inmigración, rebaja los salarios, aumenta las horas de trabajo, etc.

Permanecer impasibles es ahondar los males y permitir al capitalismo salir victorioso en toda la línea. Lanzarnos a un movimiento huelguista de carácter general en las condiciones que estamos, divididos en tre sindicatos, con más del 65 % de los obreros fuera de la organización sindical, sin un fondo de resistencia harto necesario, sin la agitación y preparación previa que es indispensable, sería correr un albur que no sabemos hasta dónde nos llevaría. No esperemos que la mayoría del gremio esté formalmente en las filas sindicales; no, lo que deseamos es que se agiten las necesidades apremiantes de la masa del gremio, y si no volcar esa masa formalmente a nuestras filas, por lo menos conquistarla para la lucha, hacerle comprender que es menester luchar por su mejoramiento y el de los demás trabajadores de la industria; y llevar este convenimiento de lucha ,de acción reivindicadora incluso a las masas afiliadas a los sindicatos que a veces no alcanzan a comprender estas necesidades y que se muestra reacia.

Por eso que nosotros, comprendiendo todos los obstáculos adversos, comprendiendo que tenemos un patronato reunido, organizado como nunca, planteamos que es menester ligar estas cuestiones, no desvinculándolas—la unidad, reivindicaciones, etc.,—y llevar a fondo la agitación por las necesidades del gremio, por la lucha contra los avances del patronato, por la atracción y conquista de la masa desorganizada y preparación de la lucha.

Si estas cuestiones las llevamos a cabo con el entusiasmo y la urgencia que ello reclama, es lógico que habremos dado el paso fundamental para reconquistar las posiciones perdidas, poner a raya la voracidad capitalista y habremos iniciado una lucha seria contra las consecuencias de la mecanización de la industria que tanto nos viene perjudicando (que sólo beneficia al patronato) y que nos perjudicará más aun. Y es por esto que insistimos que debemos reforzar nuestra estructura orgánica sindical, modificarla de acuerdo a las nuevas necesidades de la industria; reforzar, intensificar la propaganda idiomática y establecer medios que permitan la atracción de los inmigrantes. Ci esto no lo hacemos, hemos de ser los culpables de nuevos males que se sumarán a los existentes.

AURELIO A. HERNÁNDEZ.

N. de R.—*Creemos conveniente hacer algunas aclaraciones al artículo del camarada Hernández sobre ciertos puntos en los cuales demuestra estar mal informado, como así también en la exactitud de cifras y fechas.*

Por ejemplo, donde dice que antes de 1922 los talleres en casi su totalidad ocupaban de 2 a 10 obreros, debemos hacer notar que existían casas como Thompson, Maple, Greiser, Lapidus y Sage que ocupaban cada una más de 100 obreros, especialmente la última en esa fecha ocupaba 400 obreros. En segundo término, con un total de 40 obreros existían: Veroni, Marelli, Bocconi, Morganti, Verga, Sánchez Vila y otros que no recordamos. En tercer lugar, con 20 obreros figuraban Ponti, Bondarosky, Tiplitsky, Gorvein, Vives, Lasala, Colombo, Arsillant, Rizza, Zaritsky, Botelli, Schneer, Vicenti, Calabresi, Piqué, etc., y con un número mayor de 10 obreros existían una gran cantidad que consideramos obvio nombrarlos.

En todo caso lo que podemos asegurar es que la situación como la pinta el articulista sobre este punto se puede aplicar en la época actual. Debemos señalar también que las grandes empresas, como Sage se establecieron en 1913 y no en 1916. La tarjeta de control sindical fué implantada en el pliego de condiciones de 1910. Podríamos seguir enumerando una serie de errores y contradicciones que contiene el artículo, lo que no hacemos convencidos de que los camaradas al leerlo lo notarán y se formarán un juicio al respecto.

La organización de los industriales de la madera que señala el camarada Hernández es una ficción. Desde que se fundó esa pseudo «organización» hasta el presente no ha sido otra cosa que un espantajo que se ha venido agitando en ciertas épocas para inspirar temores injustificados.

Su impotencia frente a la acción de nuestro Sindicato ha sido evidenciada en todas las oportunidades que ha intentado intervenir.

Muy pocos serán los camaradas que ignoren el fracaso de la «organización patronal» en ocasión del conflicto de nuestro sindicato con Ponti.

Su tremendo desplante fué epilogado con la más bochornosa y ridícula retirada.

Recientemente y en circunstacias del conflictoo de la casa Nordiska, el personal tuvo ocasión de constatar, mediante el triunfo de la huelga el «formidable poderío» de la «organización patronal», de cuya Comisión Directiva forma parte el director de la Nordiska.

Nunca nos ha asustado ni nos asustará «el fantasma» de la «asociación patronal». La elocuencia de los hechos a los que nos remitimos fortalecen nuestro convencimiento.

LA MANIA DE LOS PROYECTOS

Como una especie de llaga puesta en el corazón de los organismos obreros y supurando de vez en cuando, se notan con frecuencia, cual si fueran microbios de la misma enfermedad, los hombres que tienen la manía de reformar todo lo que existe en la organización.

Se creen seres predestinados a llevar a la práctica, dentro de los sindicatos obreros, una serie de proyectos y modalidades que en resumen no tienen más valor efectivo que ocupar el espacio en las páginas de un periódico, y finalmente sirven para que cuando el propio autor las lea sienta una satisfacción personal por toda la obra realizada.

Lo mismo ocurre en las asambleas y en las comisiones administrativas. El hombre que serenamente y con atención lee sus artículos y escucha sus discursos llega a la conclusión muchas veces de poner en duda si estos hombres realmente conservan todo su equilibrio mental.

Bajo esta condición se puede admitir la obra que dicen ponerse en práctica, o bien debemos considerarlos unos seres humanos que, guiados por la mayor buena fe, se han impregnado el cerebro con la lectura de muchos libros y proyectos de otros escritores, y bajo esta influencia moral llegan a la conclusión de formarse un programa que creen propio, y que no es más que una mezcla de todo lo que han leído, pero que, dominados por el afán de crear algo, lo presentan como una cosa nueva y necesaria.

Es indiscutible que todas las iniciativas tienen su valor, pero no debemos olvidar que esto se puede aceptar según el campo donde deben desarrollarse y que de paso deben constituir una novedad para que al practicarlas no nos encontremos con que ya han sido desechadas por su inutilidad.

Para el ser humano más inferior mentalmente es de suma facilidad lanzar a los cuatro vientos iniciativas y proyectos que son copiados; lo esencial es aportar algo nuevo, que no se conozca y que realmente pueda producir una revolución en las modalidades existentes.

En nuestro concepto, esta condición que exponemos ha de ser norte y guía de todos los hombres que se proponen reformar lo establecido hasta hoy en los sindicatos obreros.

Si no proceden en esta forma será una obra estéril la que realicen, considerada por unos y otros como un pasatiempo más, siendo lamentable que la disposición y la voluntad no hayan sido empleadas en una forma que produzca efectos más benéficos.

Atentos siempre a las necesidades de la organización obrera, no podemos admitir nada más que lo que tienda a vigorizar los organismos en una forma nueva y nítida para evitar una probable castración de los mismos; el usar trapos viejos para hacer vestidos nuevos forzosamente ha de tener resultados contradictorios.

Con todo esto que exponemos no quisiéramos que se nos considerara una autoridad en la materia, y mucho menos que pretendamos impedir que nadie exponga sus ideas y sus pensamientos con absoluta libertad; sólo creemos que haciendo uso de la misma libertad podemos establecer en cualquier asunto el derecho a la crítica y de paso presentar nuestra opinión.

Sabemos perfectamente que toda iniciativa de cualquier naturaleza, equivocada o no, siempre está basada en que se cree que la anormalidad y la desorganización existentes son una consecuencia de que no se adopten tales o cuales procedimientos en los sindicatos obreros.

A este respecto tenemos un criterio muy distinto. La prosperidad y el engrandecimiento de los sindicatos corren palalelos con la ley de oferta y demanda en el campo de la producción.

Haciendo historia de nuestro Sindicato, comprobaríamos fácilmente lo que decimos; en cualquier industria donde se produzca una crisis de trabajo y como consecuencia de la misma la desocupación, indiscutiblemente, se produce un desbande en el sindicato, no porque este sea una lógica, sino porque fatalmente los obreros tienen sobre esta cuestión un concepto equivocado.

Hay otros factores que también contribuyen a ocasionar el desbande, y son: la reacción estatal, o el fracaso de una huelga en el gremio; pero en el momento actual, del que nos ocupamos, impera en absoluto el factor «sin trabajo» y éste es el más fatal para la vida de los organismos obreros.

Sin duda alguna al producirse una reacción de trabajo en una industria se nota evidentemente el aumento de obreros que retornan a la organización, y aun los más reacios, impulsados por la necesidad de mejorar las condiciones de trabajo, concurren sin que sea necesario hacerles ningún llamado.

Es necesario que hagamos también algunas aclaraciones oportunas para establecer en forma clara y precisa el significado que se le puede dar a la palabra desorganización de un sindicato.

No ignoramos que existen sindicatos que eternamente se mantienen en un estado de desorganización, si consideramos el número de obreros que ocupa la respectiva industria, pero tenemos interés en hacer notar que en nuestro sindicato no ocurre lo mismo, malgrado el concepto que tienen algunos en querer hacer constar que se encuentra en un estado obsoluto de desorganización.

Desconocedores de la verdadera situación llevan su propaganda en forma alarmista sin que existan razones para ello, exageran hasta el número de obreros que trabajan en la industria del mueble para dar más valor a sus opiniones.

Para el que tenga interés en conocer el número de obreros que pueden trabajar, no tiene más que analizar el grado de desarrollo en que está la industria y sacará en consecuencia también el porcentaje que puede ocupar.

Actualmente se compone nuestro sindicato de 4.472 socios activos, con un total de 3.000 cotizantes, y esta cifra de cotización no se eleva más no por una razón de desorganización, sino porque la situación actual de la falta de trabajo no permite a los asociados cumplir con la cotización; de no mediar este factor, tendría una cotización total de todos los componentes y esto significaría que no existe esta pretendida desorganización, porque se notaría que los obreros pertenecen al sindicato.

No obstante el propósito que hay de exagerarlo todo no sabemos con qué intenciones, seguiremos sosteniendo con mucho aplomo y seguridad que en la industria del mueble no se ocupan más de 6.500 obreros, cifra esta que, comparada con el número de socios que componen el sindicato, fácilmente podemos contestar a los pesimistas que no estamos en un estado de desorganización tan grave como se considera y en caso contrario los invitamos a que con datos y números nos prueben lo contrario de lo que exponemos.

Con menos alarmismo y con más personalidad propia de obrero organizado evitaremos mucha pérdida de tiempo inútilmente que podrá emplearse en hacer obra práctica y de proficuos resultados.

J. R.

ESTUDIOS

El examen de la sociedad hasta el presente momento histórico, nos ha ilustrado lo bastante para adquirir el pleno convencimiento de que las bases en que descansa son falsas y arbitrarias, de todo punto reunidas con la Naturaleza y la ciencia, y en consecuencia, altamente inconvenientes para los asociados.

Cierto es que de tan grave mal no puede responsabilizarse a las pasadas generaciones,, como sería una tontería que las venideras nos lo inculpasen a nosotros; porque como repetidamente se ha dicho, la verdadera causa de las arbitrariedad social se remonta a la ignorancia de las primeras sociedades, hecho tan natural, como lo es el de que el recién nacido ningún conocimiento tenga de las cosas. Precisamente la

Por Fábricas y Talleres

TALLER NORDISKA

Enaltecedor triunfo de la organización obrera

Después de ocho días de huelga en cuyo transcurso se puso en evidencia la ejemplar disposición para la lucha de los compañeros que lo integran, el personal del taller Nordiska ha obtenido, mediante su acción solidaria, un rotundo triunfo, obligando a la gerencia de dicha casa a readmitir a un compañero delegado arbitrariamente despedido en represalia por hacer cumplir los acuerdos de la organización.

Además ha establecido la condición consistente en que a todo obrero que sale a trabajar fuera del taller pasando un radio de treinta cuadras se le pagará el viático correspondiente al gasto de comida.

La nueva victoria obtenida por el personal de Nordiska en esta emergencia, haciendo prevalecer el debido respeto al representants sindical en el taller, viene a demostrar con clarovidente elocuencia el grado de potencialidad del Sindicato para la defensa de los intereses y la dignidad de los trabajadores, interponiendo la infranqueable valla de la solidaridad obrera a las arbitrariedades del patronato.

Ante la elocuente cuanto halagadora lección de hechos que reporta el hermoso triunfo que reseñamos, nos congratulamos al felicitar al personal de Nordiska por la dignificante lucha sostenida con unánime decisión.

Y ello lo hacemos con la grata satisfacción de la que consideramos partícipes a todos los trabajadores conscientes.

¡Que este rotundo triunfo sea el aliciente para fortalecer nuestra convicción en el poder de la organización obrera con el aporte de nuestra unión solidaria y el acicate para proseguir la lucha por la reinvindicación de nuestros derechos!

TALLER BURGIO

Un nuevo triunfo del personal

Como informábamos en el número anterior, el personal del taller Burgio había dado por terminada la huelga sobre la base de una transacción consistente en la obligación por parte del patrón de pagar los haberes atrasados en dos cuotas.

La primera la hizo efectiva antes de que el personal reiniciara el trabajo y la segunda cuota debía pagarla en un plazo perentorio convenido con el personal.

La falta de cumplimiento de esta última obligación dió motivo al personal para reiniciar la huelga con la unánime decisión de exijir el pago de sus salarios.

La huelga se reinició el 29 del mes de octubre, terminando el 22 de noviembre. Son, pues, 24 días de huelga que sostuvo este personal con la mayor firmeza, dispuesto a mantener sus reinvindicacines de regularidad en el pago y el cumplimiento de todas las condiciones del Sindicato.

Durante el transcurso de la huelga se produjeron una serie de alternativas en las cuales se puso en evidencia la informalidad de este patrón.

Se daba el caso, por ejemplo, que prometía pagar para un día determinado y luego que el personal concurría a hacer efectivo el cobro no se le pagaba aduciendo falta de dinero u otras evasivas.

Se pretendía que el personal reanudara el trabajo con la «promesa» de que se le pagaría.

Pero el personal, que ya hacía tiempo que había dejado de creer en las promesas patronales por virtud de la experiencia de los hechos, mantuvo su determinación de no volver al trabajo, hasta que se hiciera efectivo el pago de la totalidad de la deuda.

Por fin, después de varias idas y venidas, el personal fué pagado. Pero quedaba en pie otra cuestión que debía ser solucionada para regularizar la situación del taller. Y esta era la exigencia de una garantía que el personal consideraba indispensable para la seguridad de los salarios.

Durante el transcurso de la huelga ocurrió el hecho de que el patrón presentó al juez un pedido de convocatoria de acreedores, acompañando a tal efecto un informe de su estado financiero.

Ante esta circunstancia y teniendo en cuenta que la casa Burgio está actualmente bajo la fiscalización de los interventores designados por la justicia legal, el personal consideró pertinente reanudar el trabajo, previo reconocimiento por parte de los interventores de las condiciones del Sindicato y la regularidad en el pago de sus haberes hasta tanto se realice la junta de acredores, el 12 de diciembre, fecha en que se sabrá la situación en que queda la casa Burgio.

En todas las alternativas del conflicto, hasta su terminación, en forma transitoria, dada la circunstancia apuntada, se puso de manifiesto la unidad de propósitos y la actitud decisiva del personal, en la cual ha radicado el triunfo de la organización en la actual emergencia.

Ejemplar actitud, digna de ser tomada como ejemplo por los personales que se encuentren en parecida o igual situación ante la arbitrariedad patronal.

TALLER PASCUAL GIGLIO—Jufre 430

El personal de este taller, que lo integran siete compañeros, de los cuales uno solo estaba organizado, resolvió organizarse en su totalidad, comprendiendo que era ése el único medio eficaz para poner coto a las arbitrariedades del patrón.

Este se venía distinguiendo por ser uno de los tantos que pretenden tener al personal supeditado a cobrar sus haberes cuándo y en la forma que a ellos se les ocurra.

Pero los obreros, cansados de soportar tal situación se dispusieron a realizar la acción indispensable para la defensa de sus derechos.

Una vez organizado el personal resolvió destacar una delegación integrada por compañeros del personal y el Secretario, con el fin de hacer reconocer al patrón mencionado la organización.

Además, se exigió el pago total de lo adeudado en concepto de salarios.

Regularidad en el pago.

Jornada máxima de 44 horas.

Control sindical.

Vista la decidida actitud del personal, el patrón accedió a lo solicitado, con lo que quedó terminado el conflicto con un rápido y rotundo triunfo para los obreros.

Es éste otro personal compuesto por compañeros jóvenes y entusiastas, que al constatar el poder de la organización se adhieren a ella con la disposición de aportar sus esfuerzos para la realización de todas las actividades.

---

te humanidad a lo que es la experimentada de nuestra época, atestigua la ley natural del progreso, la capacidad del hombre para alcanzar alturas que no pueden lograr los demás seres, y también el contínuo esfuerzo para procurarse el mayor goce posible, la adquisición y conciencia de la personalidad, la posesión del pleno derecho a todo lo que es fruto de su cruenta lucha y labor imponderable; esto es de todo el patrimonio social, por derecho propio, porque él se ha creado con su trabajo y su inteligencia.

Pero de que no puede culparse a nadie de los males sociales, no autoriza tampoco a nadie para oponerse a constatar los errores sufridos, ni al derecho de organizarse la humanidad como mejor se conciba y la experiencia aconseje, porque ello implica una adaptación de facultades que repugnan a la Naturaleza y a los justicia. Si en la antigüedad se llegó a creer el absurdo de que había dos clases de hombres, uno, por naturaleza esclavos y otros por ella distinguidos para ser libres—en lo que hablaba más la conveniencia que la sinceridad—después de la siempre gloriosa Revolución Francesa que dignificó a toda la raza humana, no hay, no puede haber quien se atreva a impugnar el perfecto derecho igualitario de todos los seres humanos en la Naturaleza y en la sociedad. Que esta precisa conquista se ha mistificado, que lo que debiera ser un hecho positivo no lo es ni en nombre, desgraciadamente es verdad; pero, proclamado, reconocido y mencionado el derecho igual para todos, cumplen los que quieren hacerle efectivo, en todas sus consecuencias, y faltan gravemente cuantos se empeñan en mantener una situación equívoca, reaccionaria, fuera de los alcances y aspiraciones de la época, atacando el derecho de mayor número violentamente, sólo impulsados por la defensa de bastardos intereses, moralmente derrocados hace mucho tiempo.

Ahora bien, forzoso es atenerse a los hechos, y ellos nos obligan a persistir en la labor emancipadora hasta que sea una realidad la sociedad libre que el progreso nos señala con perfecta claridad. Recordemos que para que la sociedad realice sus fines ha de armonizarse con la Naturaleza y la ciencia; que la sociedad es un compuesto de individuos agrupados para obtener por medio de ella cuanto aisladamente no podría el hombre conseguir; que así, vivir en sociedad, no puede ni debe comprenderse la más mínima sujeción del individuo, sino facilitarse mutuamente los mejores medios de vida, más goces, más libertad.

A. PELLICER PARAIRE.

BALANCE

OCTUBRE DE 1928

ENTRADAS

Saldo—		
Saldo del mes anterior	$	8.022.—
Cotizaciones—		
Según estamp. confederales N.º:		
7901 al 8100, Serie D	»	200.—
8301 al 8900, Serie D	»	600.—
33001 al 34600, Serie D	»	1.600.—
9001 al 9400, Serie B	»	200.—
Multas—		
Multa por trabajar el día sábado a la tarde	»	3.80
Alquileres—		
De la U. S. A., octubre	»	200.—
De la U. O. L., octubre	»	40.—
Carnets—		
Según talon. N.º 4301 al 4400 .	»	40.—
Total	$	10.905.80

SALIDAS

Alquileres—		
Alquiler del local, septiembre ..	$	430.—
Alquiler para asamblea 2-11-28	»	100.—
Cotizaciones—		
A la U. S. A., mes de octubre: 2.400 Serie D y 400 Serie B ..	»	260.—
A la U. O. L., mes de octubre: 2.400 Serie D y 400 Serie B ..	»	208.—
«Acción Obrera»—		
8.000 ejemplares de **Acción Obrera**, mes de octubre	»	285.80
Imprenta—		
Trabajos de imprenta	»	28.—
Sueldos y jornales—		
Secretaria General	»	193.60
Ayudante de Secretaría	»	100.—
Cobradores	»	440.—
Limpieza	»	100.—
Porte Pago—		
Gastos Porte Pago, octubre ...	»	25.25
Por telefonogramas	»	3.32
Abono de teléfono hasta dic. ..	»	48.15
Por dos líneas comunes en guía de mayo	»	5.—
Por expedición de periódicos y circulares	»	22.60
Electricdad—		
Consumo de energía eléctrica en el mes de septiembre	»	44.45
Estampillas—		
Compra de timbrados	»	34.—
Gastos de tranvía—		
Gastos de tranvía del Comité de Agitación y de Secretaría ...	»	8.55
Gasto de tren C. de pic-nic	»	5.80
Utiles—		
De Secretaría	»	6.—
De limpieza y encerado de pisos.	»	10.20
Total	$	2.358.72

RESUMEN

Entradas	$	10.905.80
Salidas	»	2.358.72
Saldo que pasa a noviembre	$	8.547.08

DISTRIBUCION

Activo

Saldo que pasa a noviembre	$	8.547.08
Depósitos garantía de alquileres.	»	2.000.—
Depósito garantía de salones ...	»	100.—
Depósito garantía Porte Pago .	»	100.—
Depósito garantía C. H. A. D. E.	»	50.—
Préstamo a los compañeros P. Peter, P. Augusto y Broit Israel.	»	110.—
Deuda Luis Nejamis	»	65.—
Total	$	10.972.08

Pasivo

Fondo pro escuela de dibujo ..	$	471.99

Resumen

Activo	$	10.972.08
Pasivo	»	471.99
Total	$	10.500.09

Luis Colombo. Tesorero. — **Francisco Maligeni.** Contador.

Comisión Revisora de Cuentas
Juan Ablenga. **Vicente Ocio.**

CRONICA DE LA ASAMBLEA DEL 2 DE NOVIEMBRE

Orden del día: Actas; Balances; Informe de la Comisión Administrativa.

Preside **Renoldi**—Balances. No habiendo objeción a los publicados en **Acción Obrera** se dan por aprobados.

Es presentada una moción firmada por varios compañeros para que sea alterada la **Orden del día** y que se trate en primer término una proposición de huelga general por libertad de Radowisky para el día 14 de noviembre. Algunos camaradas firmantes de la proposición de alterar la orden del día explican los motivos en que tal proposición está inspirada.

Silveira dice que en el Informe de la Comisión Administrativa está incluído dicho asunto por constar el mismo en la Circular N.º 2 de la U. S. A. que deberá ser considerada por la Asamblea.

Ortiz Segundo y **Plescia Angel** mocionan para que no se altere la Orden del día.

Hernández Aurelio y **Fossa Mateo** para que de los asuntos incluídos en el Informe de la C. A. sea el referente a la proposición de huelga general el primero a tratarse por la Asamblea.

Producida una votación es aprobada esta última indicación por 94 votos en favor y 91 en contra.

Silveira da lectura del pronunciamiento del Comité Central de la U. S. A. con referencia a la proposición de huelga general pro libertad del camarada Simón Radowisky presentada por la Federación de la Industria de la Piedra.

El C. C. de la U. S. A. expone en la Circular precitada la inoportunidad de la huelga general en las actuales circunstancias, teniendo en cuenta que: actualmente la U. S. A. se apresta a reconstruir sus cuadros sindicales; que la Federación Obrera Marítima sostiene un conflicto con la empresa Mihanovich; que aun no se ha dado término a la intensa campaña de agitación; y que en dichas localidades como igualmente en Rosario, Misiones, etc., los trabajadores están empeñados en cruentas luchas en las que deben poner a prueba la fuerza de sus respectivos Sindicatos.

Que deja constancia que en lo que se refiere a la cooperación de los picapedreros, sólo se podría contar con los de la Provincia de Buenos Aires, ya que en Córdoba están los trabajos de las canteras en su mayor parte paralizados.

Que lo que más urgente estima el Comité Central es la reorganización de los trabajadores para lo cual tiene resuelto efectuar giras de propaganda por diversos puntos de la República, habiendo destacado ya delegados a esos fines a Santa Fe, Misiones y otras localidades.

Silveira dice que la C. A. está de acuerdo con la resolución del C. Central de la U. S. A. en base a lo expuesto y dice además que una huelga general con el propósito enunciado y que requiere la acción de conjunto de todos los trabajadores del país, no es oportuno declararla en el actual período de reorganización obrera.

Que el Comité Central de la U. S. A. en cumplimiento de la resolución aprobada en el último Congreso de los Sindicatos adheridos realiza las gestiones indispensables y—que no menoscaban los principios de la organización obrera—para obtener la libertad de los camaradas presos, que es el anhelo de todos los trabajadores.

Fossa pregunta a Plescia Pascual como secretario de la U. S. A. porque considera el C. C. de la U. S. A. que una huelga general entorpecería la labor de reorganización. Que los fundamentos del criterio del C. C. opuesto a la huelga general son de una base falsa.

Que la reorganización no debe ser un obstáculo para la declaración de huelga general.

García Isidoro. No hay argumentos valederos para oponerse a la declaración de huelga en solidaridad con el hombre que se ha sacrificado por la causa proletaria. En nuestro Sindicato siempre se hacen objeciones en estos casos. No es necesario esperar la reorganización obrera para hacer la huelga general. Debe pronunciarse la Asamblea en favor de la huelga.

Ortiz. Es una ilusión el creer que se puede materializar el propósito de huelga general en las circunstancias por que atraviesa la organización obrera.

Sánchez José. Los movimientos de reivindicación son necesarios aunque ellos se pierdan por cuanto de esa manera se encarna el ideal revolucionario en los pueblos.

Silveira. El criterio que sostiene la C. A. se inspira en la interpretación del concepto de la responsabilidad que le corresponde en todas las circunstancias de la acción sindical. Las huelgas extemporáneas, al no dar el resultado que de ellas se esperan, remarcan una situación de impotencia para la consecución de sus propósitos y conducen al desprestigio de la organización.

Ante la comprobación de tal hecho, la burguesía agudiza la reacción determinada por el antagonismo de clases, y para fortalecer su situación predispone al ambiente de hostilidad hacia la acción sindical de la organización obrera.

No es con desplantes de revolucionarismo aparatoso que los trabajadores han de conseguir sus reivindicaciones, sino con la acción que las circunstancias aconsejen.

Lo que corresponde en la actual emergencia es lo que está realizando el C. C. de la U. S. A., esto es: gestionar la libertad de los presos y fortificar los cuadros sindicales para dotar a los mismos de las condiciones de eficiencia indispensables a los fines que se propagan.

Turrer. Radowisky no pide nada. Con conatos de huelga no se hace nada. No hay que dejarlo desamparado. Hay que hacer algo por los hombres que hacen bien al proletariado.

Hernández, Aurelio. No está de acuerdo con los argumentos expuestos; no es posible depender de las resoluciones de los Congresos; tampoco es una cuestión sentimental. Radowisky es un rehén del proletariado y nuestro deber es luchar por él. La unidad es necesaria en la acción. Mientras tanto, luchemos por Radowisky. Lo conveniente sería encarar una lucha por los presos y aprovechar esta lucha para atraer a los obreros desorganizados al Sindicato. Mociona en tal sentido.

Plescia, Pascual. Las opiniones vertidas en contra del criterio del C. C. reflejan la predisposición de muchos de los que propician huelgas generales a cada instante, a rebuscar argumentos con la intención de adjudicar procedimientos inconsecuentes a los miembros del C. C. Este agotará todos los recursos a su alcance para dar cumplimiento a la resolución del último Congreso de la U. S. A. en lo referente a la libertad de los presos por cuestiones sociales.

Las actitudes extemporáneas perjudican a la organización obrera.

Los resultados de movimientos anteriores evidencian bien claramente la veracidad de esta aseveración.

Es inexacta la manifestación de García Isidoro, de que se ha hecho huelga pro libertad del camarada Magnasco. Lo que se ha hecho fueron mitines propiciados por la U. S. A.

El C. C. no ha descuidado en ningún momento a los camaradas presos, inclusive a Radowisky.

Fossa. Plescia dice que la U. S. A. no está en condiciones para realizar una acción de fuerza. Sin embargo en una asamblea de los marítimos dijo lo contrario, lo que significa una contradicción que se advierte según el lugar en que se hacen las manifestaciones.

Renoldi. Es demasiado pobre el argumento expuesto por Fossa, por cuanto debe tenerse en cuenta que el conflicto de los marítimos estaba planteado y lógicamente correspondía alentar a los trabajadores en lucha.

Fossa. Los movimientos huelguísticos tienen la virtualidad de atraer a los obreros a la organización. Es preferible la huelga general por la libertad de los presos antes que recurrir a las tramitaciones con el mismo fin.

Es aprobada una moción para cerrar el debate.

Se ponen a votación dos mociones.

Una aprobando el criterio de la C. A. Otra en favor de la declaratoria de huelga. Por mayoría se aprueba la primera.

Silveira continúa el informe de la C. A.

Conflicto Nordiska.—Causas y estado actual de dicho conflicto. Es una lucha por la defensa de los principios y la dignidad de la organización obrera, que debe merecer la especial atención del gremio y requiere la más amplia solidaridad.

Sommi. La razón asiste al personal y es necesario que el gremio lo apoye.

Plescia, Pascual hace moción para que la asamblea faculte a la C. A. a echar mano de todos los recursos a su alcance y si es necesario una cuota solidaria para obtener el triunfo.

Fossa y **Séptimo** se manifiestan de acuerdo con Plescia.

García, Isidoro. Hay que adoptar medidas enérgicas para contrarrestar las represalias patronales.

Arboleda, Gabriel. La interpretación de un deber de consecuencia con las expresiones verbales obliga a los camaradas a cooperar en la obra de reorganización del gremio.

Silveira informa de la huelga en el taller Burgio.

La situación de falta de pago de los salarios que ha originado esta huelga refleja una modalidad característica de una gran cantidad de talleres, especialmente en los desorganizados. Hay que hacer prevalecer la fuerza de la organización en el presente conflicto y exhortar a los camaradas desorganizados a tomar ejemplo de la digna actitud del personal de Burgio.

La Asamblea faculta a la C. A. para que agote todos los recursos que conduzcan al triunfo del personal en huelga.

Silveira informa de la campaña de agitación que se viene realizando y de los resultados prácticos obtenidos hasta el presente.

Señala las dificultades que se interponen a la propaganda, la inmigración constante y el período de paralización del trabajo por que atraviesa el gremio. No obstante, la C. A. proseguirá esa campaña y exhorta a los camaradas a secundarla.

Plescia. En razón de haberse retirado muchos camaradas y de ser muy reducido el número de los presentes, propone se pase a cuarto intermedio.

Hernández apoya la moción y hace indicación para que se incluya como primer punto del orden del día de la próxima asamblea la siguiente proposición:

Considerando: Que la obra que el Comité de Reorganización desarrolla actualmente no llena las necesidades con la urgencia que ellas reclaman frente a la gran desocupación, salarios bajos, aumento de las horas de trabajo y un mayor porcentaje de desorganizados, el Sindicato de la Industria del Mueble, reunido en asamblea, resuelve:

Invitar al Sindicato de Carpinteros, Aserradores y Anexos y al Sindicato de Carpinteros de Boca y Barracas, para designar una comisión paritaria que tenga por objeto realizar una fuerte agitación entre los trabajadores del gremio de la madera, con el fin de preparar un próximo movimiento para la conquista de las siguientes reivindicaciones:

1.º Jornada de 7 horas.
2.º Aumento de los salarios.
3.º Abolición del trabajo a destajo.

La asamblea resuelve que la Comisión haga un estudio de la proposición y presente un despacho en la próxima asamblea.

Hernández hace indicación para que la C. A. requiera la opinión de los compañeros activos y delegados, sobre la proposición.

Se aprueba. Se levanta la sesión, siendo las 23.30 horas.

El XI Aniversario de la Revolución Rusa

De vez en vez la tragedia silenciosa que es la vida humana en su aspecto individual y colectivo, estalla con estrépito. A los ojos atónitos de los hombres—actores y espectadores a un mismo tiempo del intenso drama histórico—ese estallido aparece como el comienzo de un nuevo vivir, y, usando una expresión que es casi un lugar común, parece como si la aurora de un nuevo ciclo humano iluminara el mundo.

La revolución rusa es de esos acontecimientos que asombran a los hombres y abre una nueva y vasta perspectiva histórica al devenir humano.

Por primera vez la ecuanimidad y la justicia tienen un comienzo de realización en el mundo, después de la tentativa fugaz y heroica de la Comuna de París.

Las parábolas de las filosofías libertadoras, los versículos místicos de las religiones, que jamás logran aminorar en un átomo la iniquidad de la vida social ni superiorizar realmente el alma de los hombres, fueron reemplazados por la formidable acción de las masas proletarias y campesinas, sublevadas y lanzadas febril y resueltamente a la destrucción de las viejas instituciones opresoras.

Y en este caos formidable, en este hervor de pasiones y de instintos, luchando a brazo partido con la propia incapacidad y con la contrarrevolución en todas sus formas, el hecho ruso ha cumplido ya once años de vida—que son un siglo, más de un siglo—por la experiencia y las enseñanzas que de él nacen..

La Revolución ha tenido sus apologistas y sus detractores. Es el acontecimiento más reciamente combatido y calumniado. Se ha tentado crear a su alrededor una atmósfera de verdadero horror moral, de hostilidad espiritual, por temor al contagio psicológico que pudiera apoderarse del resto del proletariado universal.

No se ha vacilado en caer en las más ridículas y estúpidas invenciones para desacreditar a la revolución rusa y para hacerla aparecer como un hecho monstruoso cuya difusión sumiría a la sociedad humana en la barbarie.

No podía ser de otro modo. El capitalismo y sus corifeos intelectuales—universitarios o no—no podían juzgar sino así un movimiento que viene a quebrar su dominio y a destruir sus privilegios.

Defiende sus instituciones y sus ideologías, y con ello defiende su propia vida.

Pero la revolución rusa ha tenido y tiene otra clase más peligrosa de detractores. La de ciertos sectores del movimiento obrero—anárquico, socialista y sindicalista—que hacen coro a las pueriles críticas burguesas. La libertad, la democracia, la autonomía sindical: he ahí los tres motivos esenciales de la crítica anárquica, socialista y sindicalista respectivamente. Admito que esos puntos de vista son invocados con absoluta buena fe. No habría por qué dudar de la sinceridad y el desinterés de muchos militantes anárquicos, socialistas y sindicalistas. Pero padecen de una ceguera y de una incomprensión desoladoras. Hablan del sectarismo comunista, y ellos no hacen sino vivir aferrados a la fórmula rígida, al postulado estrecho, que pretende dar las normas fuera de las cuales toda revolución en imposible.

Y por sectarios, por no reconocer que durante años han realizado una tarea casi estéril y que en todo caso no puede pretender excluir otras normas de acción según las circunstancias, es que se han manifestado con una rara uniformidad contra la revolución rusa o cuando más la admiten con reticencias y distingos pueriles.

La revolución se acepta en bloque o no se acepta. Ese es el primer dilema y la obligación que a toda honesta conciencia revolucionaria se plantea.

Más todavía. Cabe preguntarse: ¿la revolución rusa es o no es un hecho anticapitalista? ¿Tiende o no a realizar una sociedad sin clases y según las normas de la libre cooperación humana?

Si es así—y los hechos lo confirman pese a todas las dificultades y a todas las calumnias,—no hay ninguna consideración teórica, ninguna doctrina que pueda oponérsele.

La revolución no se hace con decretos; no se cambia bruscamente la mentalidad de los hombres; no se improvisan las condiciones objetivas y psicológicas que hacen posible una radical transformación y con ello el socialismo—así hablan los críticos—y diciendo enfáticamente todas estas cosas, creen haber descalificado la obra de la revolución rusa.

Los rusos saben muy bien todas esas cosas y no han ignorado nunca que al hacer la revolución no creaban por arte de magia la sociedad socialista. Ellos saben que la revolución significaba infundir un ritmo acelerado a un proceso ya existente y que ese proceso no termina con la toma del poder, sino que, al contrario, recién comienza a adquirir su verdadero aspecto socialista en el sentido psicológico y moral.

Marx, hablando de la Comuna de París, dice: «La clase obrera no ha pretendido ningún milagro de la comuna. Ella no tiene que introducir utopías fijas, bellas y prontas, por medio de deliberaciones populares. Ella sabe que para elaborar su misma emancipación y con ésta aquella forma de vida superior a la cual la sociedad presente tiende irresistiblemente con su propio desarrollo económico; ella, la clase obrera, debe sostener aún largas luchas, una entera serie de procesos históricos, en fuerza de los cuales los hombres—no menos que las circunstancias—serán completamente transformados.» (*La guerra civil en Francia*, pág. 47.)

Los revolucionarios rusos están poniendo en práctica ese concepto marxista.

Los hombres y las cosas se transforman por la acción tenaz, porfiada y heroica de la vanguardia revolucionaria.

Nadie puede negar la posibilidad de que la clase proletaria, dueña del poder por circunstancias especiales, pueda realizar su proceso de capacitación técnica y moral en mejores condiciones bajo el gobierno soviético que bajo un gobierno burgués.

Si Marx ha concebido, en cierta manera, la sociedad socialista como una prolongación—en su aspecto técnico—de la sociedad capitalista, no es menos cierto que él ha afirmado el nacimiento, en el seno mismo del capitalismo, de una corriente de sentimientos y de ideas totalmente adversas y que son su negación.

No es necesario que esos sentimientos y esas ideas se hayan universalizado para que se esté en el derecho y en el deber de tentar, en medio de circunstancias propicias, la instauración de un gobierno obrero, que tienda a favorecer y a estimular en alto grado la capacitación de la clase productora.

Ese gobierno cometerá muchos errores, caerá en la arbitrariedad y en el exceso, suprimirá muchas iniciativas fecundas y ahogará toda crítica, aun bienhechora. Tal es la ley de los gobiernos revolucionarios y tal ha ocurrido con la revolución rusa.

Toda contemplación, toda indecisión en horas tan graves como las que atraviesa una colectividad en momentos de crisis revolucionaria, pueden ser fatales y comprometer el porvenir. La dureza, la negación transitoria de lo que corrientemente se denomina libertad de opinar y obrar, son una imposición circunstancial.

Criticar la revolución por sus excesos, denunciarla como enemiga de la libertad por su coacción, es desconocer que nada se ha hecho en la historia sin una cierta violencia contra las normas, hábitos e instituciones existentes. La revolución no puede detenerse a meditar si lesiona innecesariamente la autonomía y la libertad individuales, cuando debe asegurar su estabilidad contra los enemigos de dentro y de fuera.

No se introduce en la vida social una nueva norma jurídica—y tal es el principio soviético—expresión de un cambio profundo en la estructura de la vida social—sin violencia y sin un desconcierto transitorio.

La situación de caos, propia de las grandes revoluciones, deriva de la resistencia de los privilegiados a aceptar la nueva situación; de la ineptitud de los que recién llegan al poder para crear nuevos resortes y anular los viejos instrumentos de dominio; de la turbación espiritual de la masa humana, frente a un acontecimiento trágico en que se mezclan el odio y el miedo, las ansias largo tiempo contenidas de liberación y el sufrimiento—momentos únicos en que se exaltan el heroísmo y la barbarie ancestral de los hombres.

Por todo eso ha debido pasar la revolución

GRAN PICNIC FAMILIAR

EN PUNTA CHICA (F.C.C.A.-R.)

Auspiciado por nuestro Sindicato se realizará el DOMINGO 16 DE DICIEMBRE un Pic-Nic en PUNTA CHICA, F. C. C. A. (R.)

A ese efecto la Comisión de fiesta ha confeccionado un variado y ameno programa de diversiones con el propósito de contribuir a que los compañeros y sus respectivas facilias disfruten de un día de agradable expansión.

Dado el ambiente de cordialidad que ha caracterizado a estas fiestas realizadas por el Sindicato, cabe augurar para la próxima el más completo éxito.

Próximamente se enviará invitación y programa.

LA ESTRUCTURA ORGANICA DE LA F. DE TRABAJADORES DE MADERA

Un análisis del conjunto de las organizaciones que componen la Unión Internacional de Obreros en Madera muestra que en su mayoría son federaciones o sindicatos de la industria de la madera. El prototipo de este género de organizaciones es el importante Sindicato de Obreros en Madera de Alemania, la entidad de la madera mayor y mejor organizada de Europa. Consta este Sindicato de los siguientes grupos: 1.° todos los obreros que se dedican a las distintas ramas del mueble (ebanistas, silleteros, lustradores, tallistas, etc.), e industrias similares (fabricación de pianos, marcos de pinturas, de espejos, etc.); 2.° todos los obreros aserradores; 3.° todos los obreros ocupados en talleres donde se elaboran maderas para carpintería, ebanistería, construcción de carruajes, etcétera; 4.° los carpinteros de taller y de blanco (los que hacen ventanas, puertas, escaleras, revestimientos de paredes, etc.; no los carpinteros de armar, los que hacen trabajos de techado, etc., que tienen organización propia adherida a la Internacional de la Edificación); 5.° diversos grupos afines de la industria de la madera (cesteros, carpinteros de envases, constructores de carruajes, torneros, obreros en cepillos y brochas, obreros en corcho, obreros en bastones, etc.)

A la estructura de la federación alemana, que reposa sobre el sistema de organización a base de industrias fijada por la Central Sindical alemana, corresponde con poco o ninguna variante la de la mayoría de las organizaciones adheridas a la Unión Internacional de Obreros en Madera, a saber, las de Bulgaria, Dinamarca (donde las secciones autónomas forman una federación), Finlandia, Francia, Holanda (cuyo Sindicato del Mueble tiende a transformarse en Sindicato de la Madera) Yugoeslavia, Austria, Polonia, Rumania, Checoeslovaquia, Hungría y los Estados Unidos de Norte América y Canadá (estos últimos países tienen organización común), con la diferencia de que las más de ellas agrupan también a los tapiceros (que en Alemania tienen organización propia, adherida a la U. I. de O. en Madera), y que varias incluyen también a los carpinteros de armar (por ejemplo, la de América del Norte).

En Bélgica, Suiza y Luxemburgo los obreros de la madera (inclusive los del mueble) se han unido a los trabajadores de la Edificación. Las federaciones fusionadas de estos países están adheridas a la Internacional de la Madera por cuanto se refiere a la Sección de la Madera (mueble, elaboración de la madera, carpinteros, industrias afines).

Los países anglosajones representados en la Internacional (Gran Bretaña, Australia y Africa del Sur) forman una entidad aparte. En primer lugar, los carpinteros de toda clase (armar, taller, construcción de buques), así como los obreros ocupados en talleres de elaboración mecánica de maderas para carpintería) tienen organización propia, siendo las de Gran Bretaña y Africa del Sur adheridas a la Internacional de la Madera. Los obreros del mueble (inclusive los tapiceros) tienen otra, adherida también a la Internacional de la Madera. Además, hay en Gran Bretaña varias pequeñas organizaciones seccionales que agrupan a obreros en cepillos, carpinteros de envases, etc.

Hasta 1922-1923 Noruega y Suecia tenían solamente dos federaciones o sindicatos de la madera, o sea la de aserradores (los que asierran en planchas los árboles procedentes de los cortes de la madera, categoría obrera aparte y muy importante en estos países productores de maderas) y la de todos los demás obreros de la madera (inclusive los carpinteros). En los años indicados los carpinteros de armar y de taller se han separado de las federaciones de la madera generales. Los de Noruega se han unido a la Federación de la Edificación; los de Suecia tienen organización propia. Ambas están afiliadas a la Unión Internacional de Obreros en Madera.

En Cuba, la Federación de Obreros en Madera de La Habana, que es todavía una organización principiante, agrupa principalmente a los aserradores, pero trata de reorganizar sus filas por la inclusión de carpinteros, silleteros, ebanistas, etc.

Resulta del análisis que precede que, a pesar de ser bastante variada la estructura de las organizaciones que componen la Internacional de la Madera, la forma de organización más frecuente y probablemente más adecuada es la del sindicato o federación de la industria de la madera.

No hay duda de que, en cuanto se refiere a los llamados conflictos de fronteras sindicales, son más frecuentes en países tales como Gran Bretaña y Noruega, principalmente por estar sindicados en organizaciones separadas en dos categorías tan importantes como carpinteros de taller y de blanco de un lado, y ebanistas del otro lado, cuyos límites profesionales están borrados, a tal extremo que hoy trabajan en un taller de carpintería, y hasta en la obra misma, y mañana en un taller de ebanistería.

Las inconveniencias que resultan de esta forma de estructura son tales que en los mencionados países se hacen esfuerzos para hacer funcionar carpinteros y obreros del mueble. Ya en números anteriores nos hemos ocupado de la situación en Noruega, donde la Federación del Mueble, fundándose en los resultados poco halagüeños de la nueva forma de estructura sindical (alejándose muchos obreros tanto de la Federación del Mueble como de la de la Edificación), ha llevado al Comité Central de la Central Sindical noruega una memoria, en la cual se estima que debería reconstituirse la Federación de la Madera, con estructura parecida a la de Alemania.

---

rusa. Lentamente ha ido superando las deficiencias y los errores iniciales. En el flujo y reflujo de los acontecimientos de estos once años ha ido plasmándose la estructura económica y jurídica de la nueva Rusia. En un esfuerzo sostenido y tenaz de once años, los revolucionarios rusos han echado las bases para crear una economía socialista y para que florezca una nueva cultura.

¡Formidable y dura tarea! Hostilizados por un mundo enemigo y poderoso; teniendo que afrontar condiciones técnicas deficientes en grado sumo; luchando con la incapacidad de una masa enorme de proletarios embrutecidos por decenios de una feroz opresión económica y política; saboteados por los elementos técnicos en el interior; combatidos a mano armada por los restos del viejo régimen, y obstaculizados por la derecha del propio movimiento socialista y los anárquicos; acorralados por millones de campesinos egoístas, que al posesionarse de la tierra lo hacían con el viejo concepto individualista y burgués, sólo una gran fe en la trascendencia de la obra emprendida y una gran voluntad resuelta al sacrificio, han podido no sucumbir ante ese cúmulo de circunstancias adversas. La revolución ha tratado de hacer un hombre del campesino embrutecido, e incorporarlo al concepto socialista de la solidaridad, sin el cual la libertad no es más que un vano y engañoso miraje. Ha llevado la escuela y con ella los rudimentos de una cultura a sitios donde jamás había llegado; ha cuidado de la niñez en su faz física y en su faz intelectual con un amor y un entusiasmo no igualados; ha dado una ingerencia cada vez mayor a los trabajadores organizados en la elaboración de los planes de producción y de distribución de la riqueza común; ha puesto por encima de todas las cosas los derechos del trabajo, como que quiere crear una sociedad de productores libres; ha estimulado la investigación y la divulgación científica, el arte y las más variadas formas de la cultura; ha combatido la Iglesia como institución que quiere dominar la vida civil con sus dogmas y ha tenido el coraje estupendo de enfrentarse con la superstición y el misticismo del mismo pueblo ruso, sembrando las primeras simientes de una fecunda incredulidad que no necesita, para sentir la belleza de una acción moral, el mandato externo de una divinidad que sanciona el mal y mira impasible la tragedia del vivir humano.

Sólo los que tienen una incomprensión absoluta de los procesos históricos han podido esperar una revolución sin fallas, sin errores y sin violencias.

Con sus fallas, con sus errores, con sus violencias, es la única tentativa realizada resueltamente para crear un mundo solidario y libre.

Con la revolución pasarán los hombres, decía Engels, del reino de la necesidad al reino de la libertad. Con ello quiere significarse que librados de la tiranía de las cosas materiales, elaboran los hombres conscientemente un destino superior.

En esa tarea están empeñados los revolucionarios rusos.

¡Contra la hostilidad de un mundo, contra el prejuicio milenario, contra la servidumbre moral incrustada en el alma de los hombres!

EMILIO TROISE.

LA CONDENADA

CUENTO

Catorce meses llevaba Rafael en la estrecha celda.

Tenía por mundo aquellas cuatro paredes de un triste blanco de hueso, cuyas grietas y desconchaduras se sabía de memoria; su sol, era el alto ventanillo cruzado por hierros que cortaban la azul mancha del cielo; y del suelo de ocho pasos, apenas si era suya la mitad, por culpa de aquella cadena escandalosa y chillona, cuya argolla, incrustándosele en el el tobillo, había llegado casi a amalgamarse con su carne.

Estaba condenado a muerte, y mientras en Madrid hojeaban por última vez los papelotes de su proceso, él se pasaba allí meses y meses enterrado en vida, pudriéndose como animado cadáver, en aquel ataúd de argamasa, deseando como mal momentáneo que pondría fin a otros mayores, que llegase la hora en que le apretaran el cuello, terminando todo de una vez.

Lo que más le molestaba era la limpieza: aquel suelo barrido todos los días y bien regado para que la humedad, filtrándose a través del petate, se le metiera en los huesos; aquellas paredes, en las que no dejaba parar ni uno mota de polvo. Hasta la compañía de la suciedad le quitaban al preso. Soledad completa. Si allí entrasen ratas, tendría el consuelo de partir con ellas la escasa comida y hablarlas como a buenas compañeras; si en los rincones hubiese encontrado una araña, se habría entretenido domesticándola.

No querían en aquella sepultura otra vida que la suya. Un día ¡cómo lo recordaba Rafael! un gorrión se asomó a la reja cual chicuelo travieso. El bohemio de la luz y del espacio piaba como expresando la extrañeza que le producía ver allá abajo aquel pobre ser, amarillento y flaco, estremeciéndose de frío en pleno verano, con unos cuantos pañuelos anudados a las sienes, y un harapo de manta ceñido a los riñones. Debió asustarle aquella cara angulosa y pálida, con una blancura de papel mascado; le causó miedo la extraña vestidura de piel roja, y huyó sacudiendo sus plumas como para librase del vaho de sepultura y lana podrida que exhalaban la reja.

El único rumor de vida era el de los compañeros de cárcel que paseaban por el patio. Aquellos al menos veían cielo libre sobre sus cabezas, no tragaban el aire a través de una aspillera; tenían las piernas libres y no les faltaba con quien hablar. Hasta allí dentro tenía la desgracia sus graduaciones. El eterno descontento humano era adivinado por Rafael. Envidiaba él a los del patio, considerando su situación como una de las apetecibles; los presos envidiaban a los de afuera, a los que gozaban de libertad, y los que aquellas horas transitaban por las calles, tal vez no se considerasen contentos con su suerte, ambicionando, ¡quién sabe cuántas cosas! ¡Con tan buena que es la libertad!... Merecían estar presos.

Se hallaba en el último escalón de la desgracia. Había intentado fugarse perforando el suelo en un arranque de desesperación, y la vigilancia pesaba sobre él incesante y abrumadora. Si cantaba, le imponían silencio. Quiso divertirse rezando con monótono canturreo las oraciones que le enseñó su madre y que sólo recordaba a trozos, y le hicieron callar. ¿Es que intentaba fingirse loco? A ver; mucho silencio. Le querían guardar entero, sano de cuerpo y espíritu, para que el verdugo no operase en carne averiada.

¡Loco! No quería serlo; pero el encierro, la inmovilidad y aquel rancho escaso y malo, acababan con él. Tenía alucinaciones; algunas noches, cuando cerraba los ojos molestado por la luz reglamentaria, a la que en catorce meses no había podido acostumbrarse, le atormentaba la estrafalaria idea de que durante el sueño, sus enemigos, aquellos que querían matarle y a los que no conocía, le habían vuelto el estómago del revés. Por esto le atormentaba con crueles pinchazos.

De día, pensaba siempre en su pasado, pero con memoria tan extraviada que creía repasar la historia de otro.

Recordaba su regreso al pueblecillo natal, después de su primera campaña carcelaria por ciertas lesiones; la concurrencia de la taberna de la plaza, admirándole con la boca abierta, y repitiendo con entusiasmo: *¡Qué bruto es Rafael!*; la mejor chica del pueblo se decidía a ser su mujer, más por miedo y respeto que por cariño; los del Ayuntamiento le halagaban, dándole la escopeta de guarda rural, espoleando su brutalidad para que la emplease en las elecciones; reinaba, sin obstáculos, en todo el término; tenía a *los otros*, los del bando caído, en un puño, hasta que, cansados éstos, se ampararon de cierto valentón, que acababa de llegar también de presidio, y lo colocaron frente a Rafael.

¡Cristo! El honor profesional estaba en peligro; había que mojar la oreja a aquel individuo que le quitaba el pan. Y como consecuencia inevitable vino la espera al acecho, el escopetazo certero y el rematarle con la culata para que no chillase ni patalease más.

En fin, ¡cosas de hombre! Y como final la cárcel, donde aún encontró antiguos compañeros; el juicio, en el cual todos los que antes temían, se vengaron de los miedos que habían pasado, declarando contra él; la terribble sentencia y aquellos malditos catorce meses esperando que llegase de Madrid la muerte que, por lo que se hacía esperar, sin duda venía en carreta.

No le faltaba valor. Pensaba en Juan Portela, en el guapo Francisco Esteban, en todos aquellos esforzados paladines, cuyas hazañas relatadas en romance había escuchado siempre con entusiasmo, y se reconocía con tanto redaño como aquellos para afrontar el último trance.

Pero algunas noches saltaba el petate como disparado por oculto muelle, haciendo sonar su cadena con triste repiqueteo. Gritaba como un niño y al mismo tiempo se arrepentía, queriendo ahogar inutilmente sus gemidos. Era otro el que gritaba dentro de él: otro al que hasta entonces no había conocido, que tenía miedo y lloriqueaba, no calmándose hasta que bebía media docena de tazas de aquel brebaje ardiente de algarrobas, al que en la cárcel llamaban café.

Del Rafael antiguo que deseaba la muerte para terminar pronto, no quedaba más que la envoltura. El nuevo, formado dentro de aquella sepultura, pensaba con terror en que ya iban transcurridos catorce meses y forzosamente estaba próximo el fin. De buena gana se conformaría a pasar otros catorce en aquella miseria.

Era receloso; presentía que la desgracia se acercaba; la veía en todas partes; en las caras curiosas que asomaban al ventanillo de la puerta; en el cura de la cárcel, que ahora entraba todas las tardes como si aquella celda infecta fuese el lugar mejor para hablar con un hombre y fumar un pitillo. ¡Malo, malo!

Las preguntas no podían ser más inquietantes. ¿Que si era cristiano? Sí, padre. Respetaba a los curas, nunca les había faltado en tanto así; y de la familia no había que decir; todos los suyos habían ido al monte a defender al rey legítimo, porque así lo mandó el párroco del pueblo. Y para afirmar su cristianismo, sacaba de entre los guiñapos del pecho un mazo mugriento de escapularios y medallas.

Después el cura le hablaba de Jesús, que con ser hijo de Dios, se había visto en situación semejante a la suya, y esta comparación entusiasmaba el pobre diablo. ¡Cuánto honor!... Pero aunque halagado por tal semejanza, deseaba que se realizase lo más tarde posible.

Llegó el día en que estalló sobre él como un trueno la terrible noticia. Lo de Madrid había terminado. Llegaba la muerte; pero a gran velocidad, por el telégrafo.

Al decirle un empleado que su mujer, con la criatura que había nacido estando él preso, rondaba la cárcel pidiendo verle, no dudó ya. Cuando aquélla dejaba el pueblo, es que la cosa estaba encima.

Le hicieron pensar en el indulto y se agarró con furia a esta última esperanza de todos los desgraciados. ¿No lo alcanzaban otros? ¿Por qué no él? Además, nada le costaba a aquella buena señora de Madrid librarle la vida; era asunto de echar una *firmica*.

Y a todos los enterradores oficiales que por curiosidad o por deber le visitaban, abogados, curas y periodistas, les preguntaba tembloroso y suplicante, como si ellos pudieran salvarle:

—¿Qué le parece, ¿echará la *firmica*?

Al día siguiente le llevarían a su pueblo, atado y custodiado como a una res brava que va al matadero. Ya estaba allá el verdugo con sus trastos. Y aguardando el momento de salida para verle, se pasaba las horas en la puerta de la cárcel, la mujer, una mocetona morena, de labios gruesos y cejas unidas, que al mover su hueca faldamenta de zagalejos superpuestos, esparcía un punzante olor de establo.

Estaba como asombrada de verse allí; en su mirada boba leíase más estupefacción que dolor; y únicamente al fijarse en la criatura agarrada a su enorme pecho, derramaba algunas lágrimas.

—¡Señor! ¡Qué vergüenza para la familia! Ya sabía ella que aquel hombre terminaría así. ¡Ojalá no hubiese nacido la niña!

El cura de la cárcel intentaba consolarla. Resignación: aún podría encontrar, después de

La influencia del capitalismo

El capitalismo gravita inexorablemente sobre la vida de los trabajadores o, dicho en términos más precisos sobre la vida de la sociedad.

En la interpretación del problema se incurre comúnmente en dos errores opuestos: ó se exageran los males del presente o se exageran los males del pasado.

La historia de la crueldad de la antigua justicia y de las arbitrariedades del poder en el tiempo pasado subleva los ánimos, pero se olvida que aquellos eran hechos derivados de la moral regresiva que influía en las modalidades de un ambiente de incultura propicio a todas las ignominias.

En el tiempo presente, no obstante el adelanto cultural correlativo a la era del capitalismo, las modalidades de la sociedad tienen el mismo carácter regresivo que en los tiempos cuya historia nos produce estupor.

Es la modalidad derivada de la presión que ejerce el capitalismo sobre todas las actividades.

El sistema capitalista, al gravitar sobre la economía de la sociedad, influye con su preponderancia en las modalidades características de la moral ambiente.

Nada escapa a la influencia del poder capitalista.

La peor forma de tiranía que él ejercita es la de la opinión.

La prensa creada y sostenida para interpretar sus exclusivos intereses es uno de los principales medios con que cuenta el capitalismo para ejercer su influencia en la actividad social.

El ambiente creado por esa prensa sostenida o influenciada por el capitalismo de modo directo o indirecto se trasunta en la moral refleja en los actos de los hombres de mediana y pequeño cultura.

Y aun la más elevada cultura es presa de los lazos de la moral capitalista.

Las universidades, las instituciones de enseñanza reflejan en sus modalidades la influencia de la moral burguesa.

Si de esos centros de cultura no surgen hombres intelectualmente libres de esa influencia moral, si las demostraciones teóricas de la ciencia no son consagradas prácticamente mediante el reconocimiento de la arbitrariedad social, si las universidad están convertidas en fábricas de domésticos intelectuales de la burguesía, ello no se debe únicamente al hecho de que ellas no son y no pueden ser frecuentadas por los que no pertenecen al círculo privilegiado económicamente, sino que las universidades encarnan la idiosincrasia de todas las instituciones dominadas por la burguesía.

Por otra parte, existe la circunstancia de que la prensa, como fuente de opinión capitalista, ofrece a los intelectuales el medio para colocar la producción de su intelecto, y corrompida como es, esa prensa corrompe también a sus colaboradores, y los transforma imperceptiblemente en dóciles servidores de los intereses dominantes.

EL OCASO DE LA SOCIEDAD BURGUESA

LA BURGUESÍA Y PROLETARIADO

(Continuación)

La burguesía no data del siglo XIX; su poder se consolidó en unas partes, creóse en otras, durante el período que va de la revolución Francesa a la guerra mundial. Pero ella misma se ha constituído a través de centenares de años, y su crecimiento se afirmó en las luchas comunales, en las guerras de religión en Francia, en las dos revoluciones de 1640 y 1688 en Inglaterra, en la rivalidad de las ciudades marítimas en Italia y el desarrollo de las ciudades libres en Alemania. Evoco solamente algunas episodios. Esta burguesía ha coexistido con el régimen económico del sistema feudal hasta el día en que destruyó al uno y al otro. Pero había triunfado a la sombra de éstos, y a menudo fué el auxiliar de los reyes contra los señores feudales o, por mejor decir, los reyes sirviéronse de ella contra sus principales vasallos.

Esta burguesía representaba la capa superior del Estado llano, y el Estado llano era una categoría misionera, diversa, heterogénea, que comprendía todo lo que no estaba privilegiado. Encontramos en ella a los antepasados de hoy. La sociedad actual, con sus dos grandes sostenes, opuestos uno al otro. Vuelve casi a ser lo que el antiguo Estado llano.

En vísperas de la Revolución Francesa ésta burguesía detentaba ya el poder económico. Mientras la nobleza y el clero conservaban aún la mayor parte del dominio de la tierra, de la que extraían sus renta, la industria, el comercio, gran cantidad de servicios administrativos directos o desmembrados, la banca, los armamentos marítimos estaban en manos de los plebeyos, que habían hecho con ellos una fortuna. Estos plebeyos gozaban de una situación privilegiada en Burdeos, Havre, Nantes y Marsella.

Dejaban gruesas herencias, dotaban ricamente a sus hijas y monopolizaban las inscripciones de la deuda pública. Habían llegado a ser los revolucionarios porque comparaban sus bienes, su papel esencial en la producción y el tráfico terrestre y oceánico con su servidumbre política. No tenían ninguna participación en el gobierno, que no comprendía las necesidades de una sociedad transformada y que embarazaba sus operaciones. La economía burguesa juxtaponíase a la economía feudal y la arruinaba; tendía a romper el sistema que perduraba aún de las prácticas feudales y que le saseguraba una armadura. De no soltar el antiguo régimen el crecimiento industrial de Francia hubiera quedado opreso en un molde demasiado estrecho; las fuerzas productivas en su desarrollo, fueron dislocando las resistencias que encontraban: es el caso de toda las revoluciones profundas; fué el caso de la revolución de 1879. Esta fué obra de los filósofos, de los liberales, de los jacobinos, de los obreros de París y de los campesinos ávidos de tierra y de libertad.

Se reveló como el ataque llevado contra a sociedad antigua por la nueva sociedad que aquélla contenía en su seno. El cuadro de la monarquía de derecho divino, con sus ministros y sus cortesanos ignorantes de las realidades económicas—el del derecho feudal con sus complicaciones sin número y sus límites insoportables,—el de las instituciones corporativas con sus reglas fijas y su resistencia a todo progreso técnico, eran obstáculos permanentes a la transformación y al vuelo de la actividad manufacturera. Ellos cayeron a pedazos, pero no habrían sido rotos, cualesquiera fuesen las aspiraciones de esta clase, si la verdadera burguesía se hubiera levantado contra ellos. Porque ésta tenía la revolución más bien en el cerebro que en los brazos. Estaba ya muy próxima del trono por el funcionarismo y de la nobleza por las alianzas matrimoniales para cumplir, por su propia audacia, los actos indispensables.

Como formaba parte integrante del Estado llano, al que dominaba por su fortuna, por su instrucción general, por su ciencia jurídica y política, por sus dotes de organización, lo arrastró íntegramente tras sí y lo sometió a sus aspiraciones.

El Estado llano, donde se aproximaban la extrema opulencia y la pobreza extrema, donde granjeros, rentistas, trabajadores a domicilio, obreros de las manufacturas reales, siervos y esclavos vivían confundidos e igualmente privados de las prerrogativas políticas, en la misma condición vis a vis de una fiscalización arbitraria, formaba como un bloc ante una oligarquía sigularmente estrecha.

Todos sus elementos tenían interés en una revolución; pero no tenían interés igual en conducir la revolución hasta sus extremas consecuencias, porque algunos de estre ellos gozaban ya, en el dominio económico de extraños privilegios relativamente a los otros. Había poseedores y no poseedores, hombres sin propiedad y hombres que querían liberar su propiedad de los límites y de la incertidumbre, a fin de desarrollar íntegramente las ventajas que ella les confería.

Lo que fué cierto para Francia lo ha sido para todos los países conformados más o menos de la misma manera.

Si se hace abstracción de la parte oriental de nuestro continente, que permaneció largo tiempo bajo la dominación de los poderes asiáticos y del Islab, todas las naciones han conocido los mismos cambios de contextura y atravesado idénticas fases.

Considérese el siglo X, el XIV, el XVII o el XVIII, y se verá que las instituciones se fijan y se transforman simultáneamente, y hasta en tiempos de Luis XV un solo pensamiento corre critos, más crearla reflejan la evolución intelectual a través de Europa, y los filósofos, cuyos estual, son leídos en todas partes tanto como en Francia.

Si los acontecimientos franceses han monopolizado la atención es porque se revistieron de formas lógicas y grandiosas que faltaron en otras partes; es porque en algunos años precipitaron la catástrofe de un régimen que en otros lugares se dislocó con lentitud; es porque, además, ejercieron evidentemente una influencia casi universal agitando el ambiente. Las condiciones de una revolución se habrían reunido en muchos Estados, pero era menester una señal; la dió París, y la República Francesa fué la primera de una serie de repúblicas efímeras, pero que hirieron de muerte al feudalismo, al absolutismo, a las autocracias añejas con la declaración de los derechos del hombre y del ciudadano, con la abolición del diezmo y de los derechos señoriales, con la confiscación de los bienes del clero y de los señores, con la ejecución de Luis XVI y la supresión de la monarquía.

El mundo estaba más o menos presto a recibir la enseñanza de la Revolución Francesa. Esta trabajó para el mundo, en tanto que las revoluciones de Inglaterra en el mism omomento, permanecieron insulares, y he ahí por qué el Estado llano, gracias a la Revolución Francesa, se emancipa desde Bruselas hasta Nápoles y desde Lisboa hasta Viena en épocas distintas pero bastante aproximadas las unas de las otras.

II

El Estado llano ha sido plenamente revolucionario y en todas las acepciones del término. Nada esperó de la legalidad antigua, que no le ofrecía ninguna posibilidad de acción, y que le encadenaba de pies a cabeza; no tenía ningún medio de hacer escuchar su voluntad; todos los derechos le eran negados, salvo el de pagar para nutrir el presupuesto para subvenir a las prodigalidades de los dirigentes, para proveer los despilfarros de algunas decenas o centenas de millares de privilegiados. Lo que caracteriza, en todos los momentos de la historia la supremacía de una clase y la servidumbre de otra, es el hecho de que la primera vive únicamente del trabajo y del despojo de la segunda. El Estado llano alimentaba el tesoro del antiguo régimen como los proletariados de hoy, antes de libertarse le era preciso quebrar violentamente la legalidad que había sido hecha para contenerla y anonadarla.

Si hubiera quedado inerte o hesitante frente a ella, si hubiera contado con la buena voluntad de los que gobernaban para producir otro medio político y social, se hubiese entregado a la sujección indefinida; fué, pues, arrastrado a crear su propia legalidad, la que respondiera a sus necesidades, a las de la sociedad nueva representada por él, y para crear esta legalidad, a destruir la que imperaba. Cuando transformó—en 1789—a los Estados generales en Asamblea Nacional, cumplió un acto revolucionario; cumplió otros más solemnes o de menor resonancia, pero siempre decisivos, cuando, en cierta medida, niveló la nación de entonces y transfirió todo el poder de la monarquía a un cuerpo electo en 1792. Estos hechos revolucionarios no se sucedieron en un cuadro idílico. La fiesta de la Federación sólo fué un episodio de pocas horas En medio de las grandes jornadas parisienses, de la guerra civil, de la guerra en las fronteras contra la coalición de las dinastías amenazadas y y de las autocracias enloquecidas; entre el estruendo de las insurrecciones, ante las muchedumbres que la invadían y la asediaban, la Convención forjó las leyes severas y el Comité de Salvación Pública decretó las medidas de excepción. De la masa se alzaban hombres que iban imponiendo su voluntad temporaria y que hacían temblar a los personajes oficiales; las secciones de la capital partían en armas; los clubs desempeñaban su papel; los obreros exigían decisiones terroristas; los comités de vigilancia funcionaban en pequeñas ciudades; los campesinos incendiaban los castillos.

De las batallas en las calles, de una lucha encarnizada en todos los puntos del territorio, de un entrevero salvaje, nació el orden nuevo

El Estado llano ha sido una clase prodigiosamente revolucionaria bajo la inspiración y en provecho de su capa superior: la burguesía.

III

Esta burguesía aun dirige, durante la primera parte del siglo XIX, las masas obreras y campesinas en los ataques contra los prestigios del antiguo régimen o en la resistencia a sus ofensivos retornos.

Ella es quien, en Francia derriba el trono de Carlos X, haciendo un llamado a los trabajadores parisienses; es una parción de esta burguesía la que, con idéntico concurso, derroca 18 años más tarde el trono de Luis Felipe...

Para ampliar su poder político que los grandes propietarios de tierras, fieles todavía a las ideas y tendencias anteriores a 1789, se esforzaban en restringir por medio de múltiples prescripciones, la oligarquía mercantil recurre a todos los medios. Por que fracasen las últimas empresas de la oligarquía agraria que le ha precedido, no retrocede ante los más violentos medios.

En niguna parte el movimiento ha afectado una forma tan esquemática, puede decirse, como en Francia, y es así que la historia de sus crisis políticas, durante este período, domina la historia europea. Decíase antaño: «La nobleza combate, el clero suplica, el Estado llano paga.»

Al presente los asalariados construyen las barricadas y los poseedores, enriquecidos por el desarrollo del industrialismo, recogen el provecho de la victoria.

Por una serie de revoluciones el capitalismo de la fábrica ha quebrado el poder del capitalismo de la tierra e instaurado en su plenitud el sistema parlamentario, que corresponde a su propio advenimiento.

Mientras que la burguesía francesa lucha contra las fuerzas del pasado, el bloc del Estado llano subsiste casi intacto. El odio hacia la nobleza y la clerecía, los recuerdos de la dominación feudal y de la opresión del clero son tales, en las masas, que aceptan la tutela del patronato. Ni aun las leyes antiobreras—como la de Le Chopelier—que son contemporáneas de la emancipación de esta burguesía, llegan a romper esta solidaridad. En las sociedades secretas de la lucha de clases, en el sentido moderno del término, sólo se manifiesta en raros episodios, como en las insurrecciones lionesas. La participación de Luis Blanc y de Albert en el poder provisorio de la República de Febrero sorprende e irrita a pocas personas: el socialismo de entonces recurre a la solidaridad de las categorías sociales.

El Manifiesto Comunista ha definido con precisión y exactitud todo un estado de la historia del siglo XIX en la Europa occidental y central.

El proletariado constituye una masa diseminada en todo los países y desmenuzada por la concurrencia. Si algunas veces los obreros se agrupan en masas compactas, esta acción no es todavía el resultado de su propia unidad, sino el de la burguesía, la cual, para procurar sus fines políticos, pone en movimiento a todo el proletariado, dado que aun puede hacerlo.

«Durante esta fase los proletarios no combaten todavía a sus verdaderos enemigos, sino a los enemigos de sus enemigos, es decir, a los residuos de la monarquía absoluta, propietarios de tierras, burgueses no dedicados a la industria, pequeños burgueses.»

«Todo el movimiento histórico está acumulado de esta suerte en manos de la burguesía: toda victoria obtenida en esas condiciones es una victoria burguesa.»

Paul Louis.

---

viuda un hombre que la hiciese más feliz. Esto parecía enardecerla y hasta llegó a hablar de su primer novio, un buen chico, que se retiró por miedo a Rafael y que ahora se acercaba a ella en el pueblo y en los campos, como si quisiera decirla algo.

—No; hombres no faltan—decía tranquilamente, con un conato de sonrisa.—Pero soy muy cristiana y si me uno a otro hombre, quiero que sea como Dios manda.

Y al notar la mirada de asombro del cura y de los empleados de la puerta, volvía a la realidad, reanudando su difícil lloro.

Al anochecer llegó la noticia. Sí que había *firmica*. Aquella señora que Rafael se imaginaba allá en Madrid con todos los esplendores y adornos que el Padre Eterno tiene en los altares, vencida por telegramas y súplicas, prolongaba la vida del sentenciado.

El indulto produjo en la cárcel un estrépito de mil diablos, como si cada una de los presos hubiese recibido orden de libertad.

—Alégrate mujer—decía en la puerta el cura a la mujer del indultado.—Ya no matan a tu marido: no serás viuda.

La muchacha permaneció silenciosa, como si luchase con ideas que se desarrollaban en su cerebro con torpe lentitud.

—Bueno—dijo al fin tranquilamente.—¿Y cuándo saldrá?

—¡Salir!...¿Estás loca? Nunca. Ya puede darse por satisfecho con salvar la vida. Irá a Africa, y como es joven y fuerte, aún puede ser que viva veinte años.

Por primera vez lloró la mujer con toda su alma; pero su llanto no era de tristeza: era de desesperación, de rabia.

—Vamos, mujer—decía el cura irritado.—Eso es tentar a Dios. Le han salvado la vida, ¿lo entiendes? Ya no está condenado a muerte... ¿Y aún te quejas?

Cortó su llanto la mocetona. Sus ojos brillaban con expresión de odio.

—Bueno: que no le maten... me alegro. El se salva; pero yo quedo viuda.

Y tras larga pausa, añadió con desaliento:

—Aquí la condenada soy yo.

Vicente Blasco Ibáñez.

Mr. A·ustín Hamón
Tiau Diavid. Ponvenau.
Cortes du Nord. PARIS
(Franci

PORTE PAGO

Acción Obrera

ÓRGANO OFICIAL DEL SINDICATO O. DE LA INDUSTRIA DEL MUEBLE

Redacción: Rioja 835 — BUENOS AIRES

La Prensa Burguesa y Mercenaria

Es una norma de conducta establecida en la prensa burguesa el proceder en todo sentido contra los trabajadores. No nos causa extrañeza esta actitud porque está creada con este fin y forzosamente debe entregarse a esa obra ruin que se le tiene encomendada.

Miserables escribas, lacayos del capitalismo, que los paga con un mendrugo, hay hombres que pluma en mano sin vacilar ante las consecuencias propalan y difunden noticias que por su falsedad merecen ser calificadas con las más denigrantes palabras.

Pobres plumíferos que esperan un hueso para roer a la terminación del festín burgués, inventan toda clase de mentiras de sus amos calificando a los dignos trabajadores del campo de vulgares bandoleros que a mano armada exigen de los colonos y terratenientes mejores condiciones de vida y de trabajo.

Tergiversan y mixtifican los hechos en las columnas de los grandes diarios para impresionar a la opinión pública, claman ante el gobierno de la nación para que interponga sus fuerzas, que es lo mismo que aconsejar el crimen. Un simple pedido de mejoras hecho por los obreros es suficiente para que se invoque el patriotismo y la riqueza nacional que creen afectada por la acción de los trabajadores, cuando piden un poco más de pan.

Para estos estetas del pensamiento no hay derecho a mejorar la vida, los obreros deben estar supeditados a la voluntad del que alquila sus brazos; constituir sindicatos que han de ser el baluarte de ataque y defensa es atentar contra los intereses de la nación, y como el sindicato legalmente no se puede impedir, los plumíferos recurren a toda clase de bajezas y calumnias con el propósito de crear en general un sentimiento de adversión hacia los trabajadores del campo.

Conociendo de antemano a esa gente, sabemos también cuáles son sus propósitos: necesitan la intervención del gobierno, no en el sentido de mediador pacífico sino a base de mauser y machete para que se repita la historia de Santa Cruz, Gualeguaychú, etc. Es imprescindible para satisfacer los deseos de los capitalistas provocar la reacción en todo sentido, no importa que para ello se tiñan nuevamente de sangre obrera los fértiles campos de este país; luego, satisfecho este vil deseo, se restregan las manos como si hubieran cumplido con un alto deber.

Aquel que conozca la vida del obrero del campo en una forma real y positiva, no podrá por menos de reconocer que no podía prescindir por más tiempo de tratar de mejorarla; vida miserable, horarios excesivos y salarios de hambre era la característica actual que imperaba en el campo.

Aunque obreros de la ciudad, conocemos muy bien a los del campo, por esto levantamos nuestra voz de protesta contra esa canalla que, entronizada en los grandes diarios, pretende acallar el hambre y el derecho a la vida, calificando a esos trabajadores con palabras que no merecen, y que si algo hay que reconocerles, es su condición de factores del bienestar común, especialmente en este país, donde el trabajo del campo es lo que más contribuye a la riqueza, engrandecimiento y progreso de las ciudades.

Lógicamente entonces no podemos dejar de hacer nuestra composición de lugar, en este asunto, reconocemos justificadas las mejoras que desde sus sindicatos formulan en todo el país los trabajadores del campo, mejoras éstas, que ya tuvieron en otra época y que perdieron cuando la reacción se enseñoreó en forma bruta y criminal por todo el campo y en la cual perdieron la vida tantos trabajadores.

Como las ideas de emancipación no se matan tan fácilmente, aun mediando la brutalidad, vemos hoy nuevamente en la lucha a estos obreros dispuestos a conseguir lo que por un derecho innegable les corresponde, a pesar de todos los conceptos que puedan formarse sus enemigos de clase que, escudándose en una serie de atavismos unos, y conveniencias otros, pretenden por todos los medios hacerlos fracasar.

En su ayuda y defensa han acudido obreros de las ciudades que no han escapado tampoco a la crítica y censura de los diarios burgueses que los tildaron como siempre de agitadores profesionales, anarquistas que perturban el orden social con los cuales hay que tomar severas medidas para evitar el desmoronamiento del orden social.

Ahora terminamos diciendo a los trabajadores en general: ya sabéis cual es la verdad, tened presente que estos diarios son vuestros más acérrimos enemigos, por lo tanto debéis desechar y despreciar sus opiniones.

J. R.

El Control de los Socios Nuevos

El ingreso de nuevos socios al Sindicato ofrece la particularidad de la falta de contralor en lo referente a las condiciones en que dichos obreros trabajan, especialmente durante los tres primeros meses de su incorporación.

Tal situación está determinada por la circunstancia de que al no tener derecho durante tres meses a trabajar en talleres organizados se ven obligados a hacerlo en los desorganizados, donde se trabaja en su mayoría en condiciones contrarias a las establecidas por el Sindicato.

Es de comprender, pues, que la permanencia regular de los socios en la organización, como también el cumplimiento de las condiciones establecidas por la misma depende del contralor que se pueda ejercer en los respectivos talleres.

La acentuada descentralización de la industria en una gran cantidad de pequeños talleres trae como consecuencia muchas dificultades para dicho contralor, pero ellas tienen necesariamente que ser salvadas por la organización merced a la propaganda continua y sistemática de sus principios.

Esa falta de contralor, si no es posible hacerla cesar por completo, puede por lo menos evitarse en gran parte requiriendo de los socios nuevos el cumplimiento de un deber que incumbe a todos los asociados.

El obrero que ingresa al Sindicato se hace partícipe de los beneficios del mismo, en lo que respecta a las condiciones de trabajo vigentes en los talleres organizados.

En reciprocidad con esos beneficios se obliga a cumplir con el deber de cooperar para que el control sindical se haga extensivo al taller donde circunstancialmente va a trabajar.

Esa cooperación puede practicarla cumpliendo la simple misión de informar cuándo ingresa al taller y suministrando a la Secretaría todos los datos que puedan ser de utilidad para facilitar la labor de propaganda y organización.

Procediendo de esa manera el socio nuevo se hace prácticamente a la idea de que la organización de los talleres, y el cumplimiento de las condiciones que la misma establece en beneficio de los trabajadores, determina para los mismos, la obligación de compartir los deberes impuestos por la lucha para el mejoramiento de las condiciones morales y económicas.

Hasta el presente se ha establecido como requisito indispensable para trabajar en talleres organizados la antigüedad de tres meses de asociado ya sea en nuestro Sindicato o en otro, excepto ciertos casos especiales y ya previstos en los estatutos y acuerdos de asamblea.

Son muchos los obreros que se asocian para tener el derecho correspondiente al socio activo, pero mientras transcurren los tres meses, y aun después si en ello encuentran conveniencia, trabajan en cualquier condición y no se sabe en qué talleres, dado a que no dan el informe correspondiente.

La práctica, pues, nos demuestra la necesidad de complementar la resolución que establece la antigüedad de tres meses en el Sindicato con la obligación para los socios nuevos de informar una vez por mes durante esos tres meses si trabajan, en qué talleres y en qué condiciones.

Con la adopción de tal sistema y acostumbrándose los compañeros a practicarlo en todas las circunstancias se facilitará a la organización la tarea de hacer extensivos sus beneficios, si no a la totalidad de los obreros de la industria, por lo menos a la mayoría.

LOS FUNDAMENTOS DE LA VIDA SOCIAL

Considerando la vida individual, la vida de un solo hombre, observando con un poco de atención sus costumbres, su moral, su ética, etcétera, ¿cuál es el hecho que salta a primera vista, para mostrarnos, con signos inequívocos, el fundamento, el punto de partida de la misma? La economía, aun en el sentido más simple de esta palabra. Es decir: los medios de proporcionarse el sustento, de llevar el pan a su hogar; para vestirse, elevarse desde el punto de vista de la cultura, etc.

¿Y esto sucede desde hace poco tiempo? No; por el contrario, es la piedra angular de la vida humana desde los tiempos más primitivos y alrededor de la cual la sociedad va efectuando su constante evolución hacia formas sociales más elevadas. En los tiempos primitivos, en los cuales el hombre vivía todavía su existencia salvaje, ya se influenciaba poderosamente sobre ellos la necesidad económica, ya se entablaban guerras sangrientas entre las distintas tribus, entre hombre y hombre por la conquista de los productos o medios de adquirirlos; ya desde aquel entonces, en que todavía estaba muy lejos de diseñarse siquiera la forma de la organización capitalista, los hombres y con ellos la sociedad convivían en base a la conquista de los medios económicos, y la historia se encarga a este respecto de demostrar todos los accidentes de sus distintas épocas, afirmando con los hechos reales una incontrovertible verdad como lo es la de que la sociedad tuvo siempre por estructura fundamental, por cimientos, los medios materiales de la subsistencia, el pan.

Es así cómo, a medida que transcurren los siglos, este hecho se acentúa más y más, perfilándose como el factor principal, como el dínamo que mueve al hombre, empujándolo a la acción, a la continua actividad. Y a medida que los pobladores aumentan, y con ello la conquista del sustento se torna más difícil, éstos aguzan el ingenio, perfeccionan los viejos métodos de producción y crean otros nuevos. Con ellos, las formas sociales cambian, se van transformando, perfeccionando continuamente.

Ahora bien: ¿acaso se registra en la historia de las sociedades, aunque más no sea como un solo ejemplo, un hecho que demuestre que a las formas de producción, a las formas económicas se adelantaron a las formas o superestructuras morales y póliticas? No; por el contrario, la historia nos demuestra de cómo siempre éstas nacieron como una consecuencia de aquéllas, como un resultado de determinada organización económica. Y es así cómo durante el período de las formas feudales de producción, la moral, las costumbres, la política son diferentes a las formas establecidas por el régimen capitalista de la burguesía, y que éstas mismas a través del tiempo se van transformando sensiblemente, teniendo siempre en cuenta sus privilegios económicos.

Alguien sostiene todavía en estos tiempos que la cuestión social es ante todo una cuestión moral, y pretenden afirmar que las formas económicas no pueden ser nunca las determinantes de la primera. ¿Sobre qué pueden basarse para sostener semejante utopía? La mayoría de esas opiniones se basan en algunas excepciones de la regla, observando la vida social no desde un punto de vista general, sino desde un punto de vista individual, y se sacaron desde luego conclusiones filosóficas abstractas, no reales.

LA LUCHA DE CLASES

El perfeccionamientos de los medios de producción y el acaparamiento de esos medios por una minoría de la sociedad trae como consecuencia una división en dos clases. Primero es la clase burguesa la que, manifestándose como tal y empujada por sus necesidades materiales, deslinda posiciones, y se enfrenta al feudalismo. A la burguesía se le torna imposible su subsistencia si no consigue derrumbar al régimen feudal, destruir todas sus formas e implantar aquellas que estén de acuerdo con sus intereses económicos.

Y es necesario preguntarse: ¿la clase burguesa, revolucionaria entonces, pretendió cambiar las formas morales y políticas establecidas, las costumbres, etc., sin antes transformar la estructura económica? La contestación nos la han dado elocuentemente los hechos. ¿Cómo procedió la burguesía para implantar sus formas de organización social? Derrocó primero, por medio de la revolución todo el andamiaje feudal, para después construir sobre nuevas bases económicas las formas sociales existentes, y la moral, la política, las costumbres sólo sirvieron después para consolidar el sistema establecido.

Hoy nuestra clase, la clase obrera, se encuentra frente a igual problema: obtener su emancipación económica, destruir el sistema capitalista. Para ello la clase trabajadora no se detiene frente a posibles problemas sentimentales.

¿Cómo es posible que la burguesía pretenda de los trabajadores procedimientos generosos cuando ella inspira sus actos en procedimientos que violentan todo sentimiento de humanidad?

¡No! La lucha es de clase a clase, lucha de intereses antagónicos; y en esa forma no puede, no debe haber piedad para el enemigo. Guerra a muerte sin cuartel es la única consigna. Destruir el andamiaje capitalista para cimentar sobre sus ruinas el nuevo mundo y constituir, consultando las necesidades surgidas, la sociedad de productores libres.

M. S. García.

MOVIMIENTO DE SOCIOS

Septiembre de 1928

Oficio	Ingreso Directo		Reingresados	Con pase	Total
	Oficiales	½ Oficiales			
Ebanistas	39	12	8	6	65
Lustradores	4	14	4	3	25
Tallistas	1	1	—	—	2
Tapiceros	1	2	—	—	3
Maquinistas	1	—	—	—	1
Silleteros	2	—	—	—	2
Torneros	1	—	—	—	1
Peones	3	—	—	—	3
Bronceros	—	—	—	—	—
Doradores	—	—	—	—	—
Escultores	—	—	—	—	—
Carpinteros	—	—	—	—	—
Total	52	29	12	3	102

Socios ingresados en el mes de septiembre de 1827 .. 121
Socios ingresados en el mes de septiembre de 1928 .. 102

Diferencia en menos 19

Los Ebanistas del Paraguay han obtenido mejoras

Comunicaciones recibidas de Asunción informan que la organización que mencionamos en el epígrafe ha obtenido un completo éxito en el petitorio de mejoras presentado a los patrones de talleres y mueblerías.

Vaya, pues, nuestro aplauso solidario a los camaradas del Paraguay por el triunfo obtenido en su lucha por la reivindicación de sus derechos.

Cada uno descendemos de millones de hombres y mujeres; cada uno somos hijos de la humanidad. La úniva restricción visible es la raza. ¡Qué insigne necedad atribuirse los hombres un linaje! El error de los hombres estriba en haber intentado trazar líneas rectas a través de las razas; el error y el crimen, porque esas líneas falsas, esas cadenas de individuos, son, más que trayectos de sangre, cauces de ferocidad, canalizaciones de egoísmo, filaturas del fratricidio y de la usurpación.

¡Hijo de una raza! Nada más que hijo de su raza. Y aun esta afirmación es una falsedad. ¿Qué raza es pura? ¿Cuál no se ha mezclado con otras? En último término y como última cuestión y primera: ¿Hay hombre alguno que pueda ostentar un origen más noble que el de otro hombre? La verdad definitiva es afirmar que todos los hombres son hijos de una fuerza, de un instinto, de una suprema ley de perpetuidad...

Rafael Lope de Haro.